

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ARQUITECTURA

**ORIGEN, PRESERVACIÓN Y PÉRDIDA DE LOS ESPACIOS ARQUITECTÓNICO
RELIGIOSOS LOCALIZADOS DENTRO DE LOS LÍMITES QUE TUVIERON LAS CIUDADES
DE TENOCHTITLAN Y TLATELOLCO**

Los teocallis y las iglesias de los barrios indígenas

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN ARQUITECTURA PRESENTA

Saúl Pérez Castillo

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA



Ciudad de México

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



DIRECTOR DE TESIS: DR. JESÙS AGUIRRE CÀRDENAS

SINODALES: DR. JOSÈ MANUEL MIJARES Y MIJARES

DR. G. MIGUEL PASTRANA FLORES

DRA. ESTHER MAYA PÈREZ

DR. JOSÈ RUBÈN ROMERO GALVÀN

A Kurt Donald Cobain 1967-1994

Alma: te dedico este trabajo, porque siempre lo apoyaste con tu paciencia, tu gran preparación académica, que siempre ha sido muy superior a la mía y tu cariño. Por ello te digo, que todos los aciertos que se puedan encontrar aquí, se deben solo a ti.

A ti José y a ti Diego, por su amor de todos los días.

A mis papás Zenaida y Miguel y a mis hermanos: Ana, Luz Ma., Víctor, Rocío, Miguel y Mónica, porque nunca he dudado de su cariño, con toda mi gratitud.

Y a Natalia mi sobrina, porque teniendo que enfrentar una corta vida adversa y dolorosa no dejó de sonreírnos a diario.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar debo agradecer y reconocer la dedicación del grupo de doctores de la Universidad Nacional Autónoma de México que me honró al aceptar participar en mi investigación formando mi cuerpo sinodal. Comienzo con mi director de tesis, el Dr. Jesús Aguirre Cárdenas, quien ha sido muy paciente y se ha mostrado siempre entusiasta en esta investigación. Sus comentarios sobre el tema no solo la enriquecieron sino que le dieron el rumbo desde las primeras asesorías, ayuda invaluable para este trabajo. Quedo en deuda siempre con él. Por otra parte, agradezco a quien motivó el interés de mi parte, por adentrarme en la historia de la ciudad de México, a partir de las incontables visitas que organizaba al centro histórico durante varios semestres de la carrera, visitando espacios construidos en los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX; pero sobre todo, subrayo, que su enorme conocimiento acerca de la ciudad de México en el periodo novohispano, fue lo que más contribuyó a que mi trabajo fuese siempre por un camino acotado y dirigido, porque si hay alguien a quien podemos preguntarle sobre la historia de un lugar específico de ésta gran ciudad durante todo su periodo de gobierno español es al Dr. José Manuel Mijares y Mijares, a él, le debo mucha información de este trabajo.

Al Dr. G. Miguel Pastrana Flores le estoy especialmente agradecido por haber volcado toda su experiencia académica y profundo conocimiento de la historia en esta investigación. Formado en otra disciplina y en otra facultad muy separada de la arquitectura, el Dr. Miguel, me situó en el lugar adecuado, para mirar a través de otras ventanas, que están fuera de contexto para mis otros sinodales, pero que dan directamente a las partes medulares del tema de la tesis. Mi tesis, ante sus observaciones y comentarios fue rectificando el camino en más de una ocasión y encontró buena parte de su forma (si no es que toda) debido a su notado interés y a su amplio conocimiento de la historia. Al final, sé que es, quien más conoce el trabajo y ello me honra

gratamente. Del Dr. Miguel, gano una gran cátedra de la historiografía mexicana (que bien me hacía falta) y también a un amigo, por todo ello mil gracias.

Me da un gusto enorme, poder llegar a este espacio, en que debo agradecer a todos mis compañeros y amigos del seminario de historia sus múltiples aportaciones y enriquecedores comentarios a mi trabajo, pero sobre todo por el gran entusiasmo que siempre mostraron del tema.

Agradezco con el mismo entusiasmo a la Dra. Esther Maya Pérez, quien accedió amablemente a conocer mi investigación y cuyas atinadas observaciones y comentarios ayudaron sobremanera.

No puedo decir menos del agradecimiento que le tengo al Dr. José Rubén Romero Galván, quien verdaderamente me honra con su participación y atinados comentarios; sin lugar a dudas, conoce la historia de la ciudad profundamente y he quedado gratamente admirado de su notable interés por mi trabajo, sus puntuales observaciones, me han obligado agregar, varias líneas necesarias y enriquecedoras a algunas partes de la investigación y eso es algo que le debo, porque de esa forma, me ha gustado más, el documento final.

Haciendo historia del desarrollo de mi investigación, veo que han sido muchas las personas que de manera desinteresada y afectiva me brindaron su apoyo. Por lo cual, expreso mi agradecimiento al Dr. Carlos Javier González González, gran amigo mío desde hace ya varios años, él, me confió información inédita de su padre el Arq. Luis González Aparicio, cuyo trabajo es el punto de partida de mi tema, también me obsequió, las aerofotografías escala 1:10000 de la parte central de la ciudad de México, con las que realicé, un mosaico similar, al que hizo su padre para su "plano", también, me confió, por mucho tiempo, el plano a gran escala de la ciudad de México realizado en el año 1861 consultado en su momento, por el Arq. Luis González Aparicio. Pero lo que más le agradezco es contar con su amistad, por ello, Carlos: GRACIAS.

El Dr. Pedro Irigoyen Reyes, “maestro de maestros” de la arquitectura, ha sido con sus comentarios y aportaciones, un invaluable asesor de este trabajo, porque al mostrarle mis avances en varias ocasiones, disfrutaba tanto, como yo, de los logros obtenidos, y con su conocimiento sobre el tema, no solo mencionaba la bibliografía que podría consultar, sino que además, me la confiaba (al igual que Carlos González) de su extenso acervo familiar. A él, también, le agradezco sobre todas las cosas su sincera amistad y el voto de confianza con el que siempre me ha distinguido, por ello, Pedro: GRACIAS.

No quiero dejar de agradecer, a todas las personas, que me ayudaron con el desarrollo de este trabajo, y que no he nombrado, por lo que pido una extensa disculpa por mi mala memoria, solo sé que están presentes igualmente en cada línea, así que mil gracias.

ÍNDICE

Introducción

Presentación

Primera Parte

1.- La ciudad mexicana

1.1.- Límites del área urbana mexicana al momento del contacto con los españoles.

1.2.-Fundación de la ciudad Mexicana.

1.2.1.-Tenochtitlan.

1.2.2.-Tlatelolco.

1.3.-División Territorial.

1.4.-Los “calpullis” de Tenochtitlan y Tlatelolco.

Segunda Parte

2.- Los templos cristianos sobre los teocallis indígenas: Las capillas de indios.

2.1.- Edificación de las iglesias cristianas sobre los teocallis de Tenochtitlan y Tlatelolco.

2.2.- La sustitución de los dioses mexicanos en los teocallis de cada barrio

por las advocaciones cristianas.

2.3.- Localización y análisis Espacial de las Iglesias en los barrios indígenas de

Tenochtitlan y Tlatelolco en 5 planos de la ciudad de

México de diferentes periodos: 1555, 1772, 1789, 1861 y 1968.

2.3.1.-Tenochtitlan

2.3.2.-Tlatelolco

2.4.- Reconstrucción Hipotética (volumétrica y espacial) de 3 iglesias cristianas y de los teocallis correspondientes.

Teocalli del barrio Xihuitonco Advocación San Salvador “el verde”.

Teocalli del barrio Tlaquechihucan Advocación Santa María (la redonda).

Teocalli del barrio Ateponazco Advocación los Reyes.

Conclusiones

INTRODUCCIÓN

El propósito principal de esta investigación, es que sea posible la fácil localización de la arquitectura más importante de cada calpulli (barrio) que integraba el conjunto urbano formado por Tenochtitlan y Tlatelolco al momento de la conquista: Sus teocallis, construidos por mandato divino y su transformación al culto cristiano por decisión de los frailes evangelizadores.

Aunque vamos a hablar de “iglesias”, debo aclarar, primeramente, que no se trata de las que formaban parte de los grandes conventos de la ciudad de México, edificados para hombres y mujeres de las órdenes religiosas que llegaron a la ciudad desde 1524, de los que aún, subsisten algunos, en el centro histórico de la ciudad. Tampoco hablaremos, de la conocida “capilla abierta de San José de los naturales”, construida por Pedro de Gante en el convento de San Francisco.

Nuestro trabajo se centra en las iglesias conocidas comúnmente como “capillas de indios”, que son las primeras construcciones religiosas del siglo XVI, edificadas sobre las plataformas de los templos indígenas de las dos ciudades mexicas, e ignoradas por la mayoría, de los investigadores, que tratan de la arquitectura mexicana del siglo XVI y por consiguiente desconocidas por muchos arquitectos.

El punto medular del trabajo, gira en torno a que estos espacios arquitectónicos, siendo edificados en sitios elegidos por mandato divino y que a diferencia del gran Templo Mayor de Tenochtitlan, sepultado a pocos años después de 1521 bajo los “lotes” de la “Traza”, continuaron funcionando por siglos, para la vida religiosa, de los pobladores de la ciudad. De estas llamadas “capillas de indios”, existen planos y registros que dan testimonio de su existencia y ubicación, mostrando sorpresivamente, el hecho, de que algunos de estos complejos arquitectónicos, aún guardan mucho de su disposición espacial, proyectada durante los 10 primeros años, posteriores

al 13 de agosto de 1521, permitiéndonos con ello, visualizar con un poco de imaginación, la posible disposición arquitectónica que poseían los teocallis indígenas en tiempos prehispánicos.

Para llevar a cabo lo anterior, he planteado analizar el conjunto urbano que formaban Tenochtitlan y Tlatelolco, partiendo de la extensión territorial a la que había llegado la ciudad cuando fue tomada por los españoles en el año de 1521, analizando primeramente sus límites hacia los cuatro puntos cardinales. A continuación, tocaré el polémico tema acerca de cual fundación fue primero y nos adentraremos en la posibilidad, de que Tlatelolco, fue primero que Tenochtitlan, partiendo de la antigüedad que muestra la cerámica, hallada en excavaciones que datan del 200 al 450 D.c., realizadas en su zona arqueológica (Francisco González Rul 1988: 39) y a dos relaciones axiales, de su templo principal y de otros teocallis, encontradas por Luis González Aparicio, así, como al corto crecimiento, que tuvieron las dos parcialidades de Tenochtitlan (Atzacolco y Cuepopan) con sus barrios fronteros a Tlatelolco. Posteriormente, continuaremos con el análisis de la planeación urbana de Tenochtitlan, conformada básicamente en cuatro partes, las cuales se subdividen en los innumerables calpullis mencionados, de los cuales, le debemos el mejor y único dato a Antonio Alzate, cuyo plano elaborado en 1789 lo tenemos a la mano.

Del dibujo obtenido de cada calpulli que Antonio Alzate realizó, proseguimos a la ubicación de sus teocallis, con la guía de sus advocaciones cristianas, en 5 planos de la ciudad de México, con los cuales pudimos reconstruir su respectivo entorno urbano y así, concluir con las reconstrucciones hipotéticas de tres teocallis en su etapa prehispánica, novohispana y actual, tomando primeramente un ejemplo, en el que la iglesia aún existe, con su espacio abierto al frente al que le llamé “existente”, otro en el que solo prevalece el espacio abierto, pero del que existen datos fehacientes del espacio ocupado por la iglesia, al que le llamé “pérdida parcial” y un

caso, en el que no hay vestigios arquitectónicos, pero que con los datos de los planos se le ha podido ubicar, al cual llamé “pérdida total”.

PRESENTACIÓN

La presente investigación ha quedado conformada por dos partes y sus conclusiones. En la primera parte inicio con la revisión espacial que tenía la ciudad lacustre formada por las islas de Tenochtitlan y Tlatelolco en el año de 1521. Posteriormente, abordo el tema del origen de las dos fundaciones mexicas.

Comprendida la extensión territorial de las dos ciudades y habiendo puesto en la mesa de discusiones el origen de cada centro urbano, describiremos la división territorial que tenía cada ciudad y nombrando a cada calpulli, de acuerdo a la “parcialidad” correspondiente, hago hincapié, en colocar, en primer lugar, el nombre en nahuatl, seguido del nombre de la advocación cristiana, anotando en casi todos los casos, el significado obtenido en el trabajo de Alfonso Caso.

La segunda parte de nuestro trabajo, corresponde básicamente al análisis del espacio arquitectónico de los teocallis de cada calpulli. Describo el origen sagrado de su emplazamiento, conforme a la cosmovisión nahuatl adquirida por los mexicas, y la forma en que fueron sustituidos por los primeros evangelizadores, proponiendo la hipótesis, del motivo elemental por el que recibieron su respectiva advocación cristiana.

Por último, realizamos las sobreposiciones espaciales del entorno urbano de los teocallis de cada calpulli en 5 diferentes épocas utilizando una selección de 5 planos de la ciudad de México, sobre un plano actual digitalizado de la zona urbana, concluyendo con las reconstrucciones espaciales hipotéticas de 3 de estas iglesias o “capillas de indios”.

PRIMERA PARTE

1.1.- Límites del área urbana mexicana al momento del contacto con los españoles.

El objetivo de esta primera parte, es revisar los límites de la ciudad prehispánica para definir el número de teocallis comprendidos dentro del área urbana mexicana.

La manera para dimensionar el área que tuvo esta ciudad, comienza con la selección y análisis de los planos que a continuación se mencionan, compaginando y marcando la información sobresaliente que tienen en cuanto a sus límites, posteriormente concluimos con el dibujo de sus envolventes para comparar las diferencias. En esta parte citaremos también planos que no se encuentran en el listado pero que arrojan información relevante para formarnos una mejor idea de lo que pudo ser la FORMA urbana de las dos ciudades mexicanas. Los planos son los siguientes:

- 1.-El atribuido a Hernán Cortés
- 2.-El atribuido a Alonso de Santa cruz
- 3.-El plano del abate Chappe d' Auteroche
- 4.-El plano de José de Alzate
- 5.-El plano del Dr. Alfonso Caso
- 6.-El plano del Arq. Luis González Aparicio¹
- 7.-El plano de Edward E. Calnek

¹ El arquitecto Luís González Aparicio realizó una propuesta del área urbana de Tenochtitlan y Tlatelolco en el año 1968 publicado a una escala de 1: 60,000

De estos siete planos, los dos primeros, se comparan por su información, de igual manera que la lámina 1 del Códice Mendocino ya que en los tres, hay una notable característica: Los elementos urbanos dibujados, afectan completamente al conjunto urbano. Por ello, he realizado una descripción de los elementos gráficos que los integran, con la finalidad de explicar lo anterior.

El atribuido a Hernán Cortés

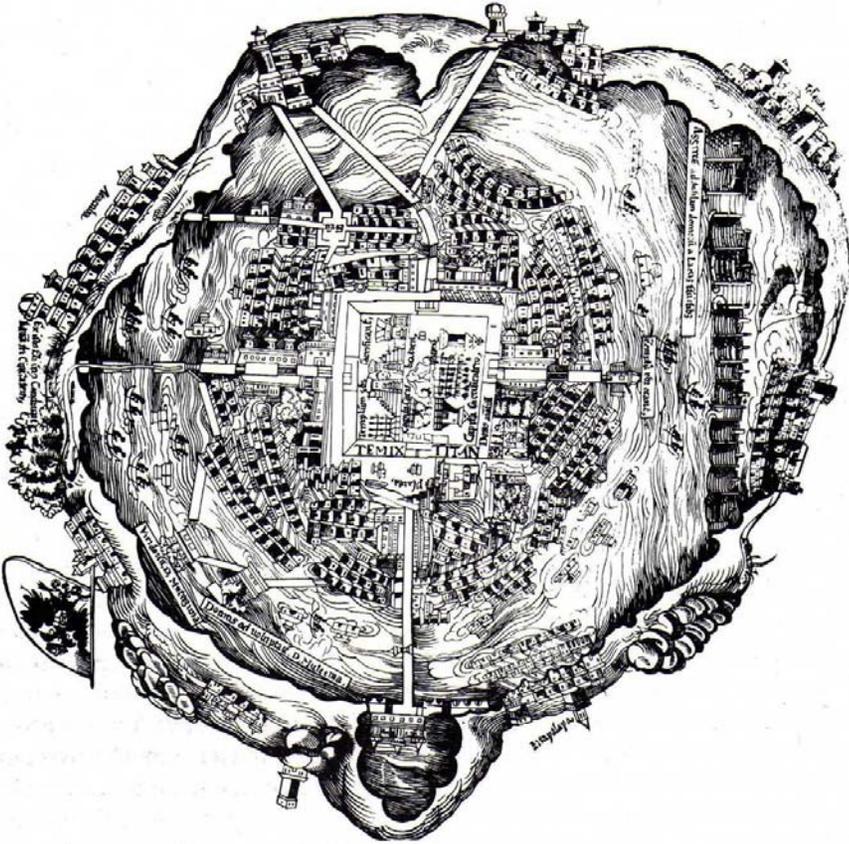
En muchos trabajos en los que aparece este dibujo, “grabado en madera y adjunto al texto de la segunda carta de relación de Hernán Cortés”² enviada al emperador Carlos V, así se le conoce.

En el plano, se ubica claramente a Coyoacán debido a que se ha dibujado en esta población el pendón con el águila bicéfala de Carlos V, señalando seguramente el lugar dónde se encontraban los súbditos del emperador al momento de la elaboración del plano. En esta representación Tenochtitlan y Tlatelolco son un solo núcleo urbano de forma casi circular en la que múltiples viviendas ordenadas en hileras rodean al recinto ceremonial del templo mayor DESPROPORCIONADAMENTE DIBUJADO. El recinto ceremonial de Tlatelolco esta representado por un cuadrado de dimensiones proporcionalmente muy inferiores al de Tenochtitlan, coincidiendo el dibujo con algunas de las descripciones que hicieron los españoles al considerarle únicamente como el mercado. El dibujante de éste plano tiene especial interés en el recinto ceremonial del Templo Mayor al cual le dibuja dos tzompantlis y tres torres flanqueando al basamento piramidal de doble escalinata y doble templo en la cima, notoriamente ha dibujado la figura de un hombre erguido y decapitado al frente de la edificación descrita. En la parte inferior del circuito cuadrado que enmarca a las edificaciones mencionadas se lee “TEMIXTITAN”, escrito igualmente que en su segunda Carta de Relación. También, dibuja la casa de las aves de Moctezuma y las edificaciones civiles y religiosas que rodeaban al recinto del Templo Mayor, de igual manera ha incluido en el plano las rectas calzadas de la ciudad.

Veo, que el dibujo de la geografía de la cuenca de México, hace que la concepción urbana mexicana quede exaltada debido a su núcleo cuadrado rodeado de importantes edificaciones y a

² Guillermo Tovar de Teresa “Antonio de Mendoza y el urbanismo en México” en Cuadernos de Arquitectura Virreinal, numero 2 pag. 11 Facultad de Arquitectura UNAM.

sus rectas circulaciones partiendo perpendicularmente de cada lado hacia los cuatro puntos cardinales.



El plano atribuido a Hernán Cortés 1521

El plano atribuido a Alonso de Santa Cruz³

Plano cuya elaboración pudo haberse dado por iniciativa del virrey Antonio de Mendoza y que seguramente fue realizado en el Colegio de Tlatelolco⁴. Constantemente es fechado en el año 1555, treinta y cuatro años después del que se atribuye a Hernán Cortés. Con este plano tenemos una representación a una escala de la ciudad notablemente ampliada en proporción al resto del gráfico. Para quien o quienes dibujaron este plano, la ciudad Novohispana es el objeto central, minimizando intencionalmente el área lacustre para poder apreciar las poblaciones ubicadas en tierra firme y circundantes a la ciudad.⁵

El plano atribuido a Alonso de Santa Cruz, nos muestra una ciudad de México, habitada y gobernada por españoles, las edificaciones cristianas (iglesias) con el nombre de sus advocaciones así lo expresan.

El gran circuito cuadrado del Templo Mayor, que aparece dibujado en el plano atribuido a Hernán Cortés, ha desaparecido, y en su lugar, se ubica la catedral de México, rodeada de las edificaciones civiles y religiosas de los nuevos vecinos europeos, todo esto, dentro de un primer núcleo urbano fácilmente identificable: la "Traza". A esta parte central, le rodea como un anillo, la segunda área urbana caracterizada por diminutas construcciones habitacionales indígenas y por sus iglesias. Ante este plano, estamos frente a la ciudad Novohispana, que Guillermo Tovar de Teresa, asegura fue planeada y construida por el virrey Antonio de Mendoza, modificada de la que Cortés y García Bravo habían concebido:

³ "Plano atribuido a Alonso de Santa Cruz, el famoso cosmógrafo de Carlos V, y hecho por indígenas según ha demostrado Manuel Toussaint" Carrera Stampa 1949 pag. 345

⁴Guillermo Tovar de Teresa "Antonio de Mendoza y el urbanismo en México" en Cuadernos de Arquitectura Virreinal, numero 2 pag. 11 Facultad de Arquitectura UNAM.

⁵ Carrera Stampa 1949 lamina VI

“La ciudad prehispánica y la de Hernán Cortés tienen sus ejes trazados en forma rectilínea pero no se cortan para formar un damero. La ciudad de Mendoza, la descrita por Cervantes de Salazar y representada por Santa Cruz, es otra cosa...”⁶

Estos dos planos descritos, debieron ser, “copias fieles” de lo que fue, la antigua ciudad mexicana, en lo que se refiere a las dimensiones y límites, ya que sus realizadores, la vivieron en una época, inmediata a la conquista, pero la técnica y el concepto original (ignorado) de sus elaboraciones, nos dejan unos gráficos, carentes de referencias localizables (para nuestro trabajo), que datan de la ciudad prehispánica y que en planos dibujados, en fechas posteriores, han sido reconocidos, con todo y que la ciudad ha sufrido transformaciones. Lo sobresaliente al respecto, es que no será sino hasta el siglo XVIII, que podamos apreciar estas aportaciones.

Sin embargo, tenemos en el plano atribuido a Alonso de Santa Cruz, datos de primera mano, porque cuando Cortés, ordenó que se volvieran a poblar Tenochtitlan y Tlatelolco por el pueblo mexicano, alrededor de la “Traza”, dio lugar, a que los calpullis o barrios, se conservaran junto con sus centros ceremoniales⁷, manteniendo así, el área total que tenían anteriormente Tenochtitlan y Tlatelolco, además, a partir del año 1555 y no antes, los gobiernos novohispanos de la ciudad de México, inician la lucha por mantenerle a salvo, del mayor peligro que corría, por haberse fundado dentro de una zona lacustre: Las inundaciones, ocasionadas por el desbordamiento de los niveles promedio del Lago de Texcoco, ya que en este año, se registró la primera inundación peligrosa para sus habitantes y el suelo urbano de la ciudad. El 25 de octubre de 1555, el cabildo de la ciudad, había analizado los daños causados por esta inundación y también, daba la solución, para evitarlos nuevamente a futuro, ya que Tenochtitlan y Tlatelolco habían

⁶ Guillermo Tovar de Teresa “Antonio de Mendoza y el urbanismo en México” en Cuadernos de Arquitectura Virreinal, número 2 pag. 8 Facultad de Arquitectura UNAM.

⁷ Fray Toribio de Benavente Motolinía, Historia de los indios de Nueva España. Porrúa 1967, pag 78

permanecido más de cinco días bajo el agua en éste año⁸. En realidad, la ciudad se había inundado por lo menos en una ocasión, entre los años 1521 y 1555 según una fuente tlatelolca⁹, pero seguramente el problema fue minúsculo por lo que las medidas tomadas por el gobierno de la ciudad no fueron trascendentes.

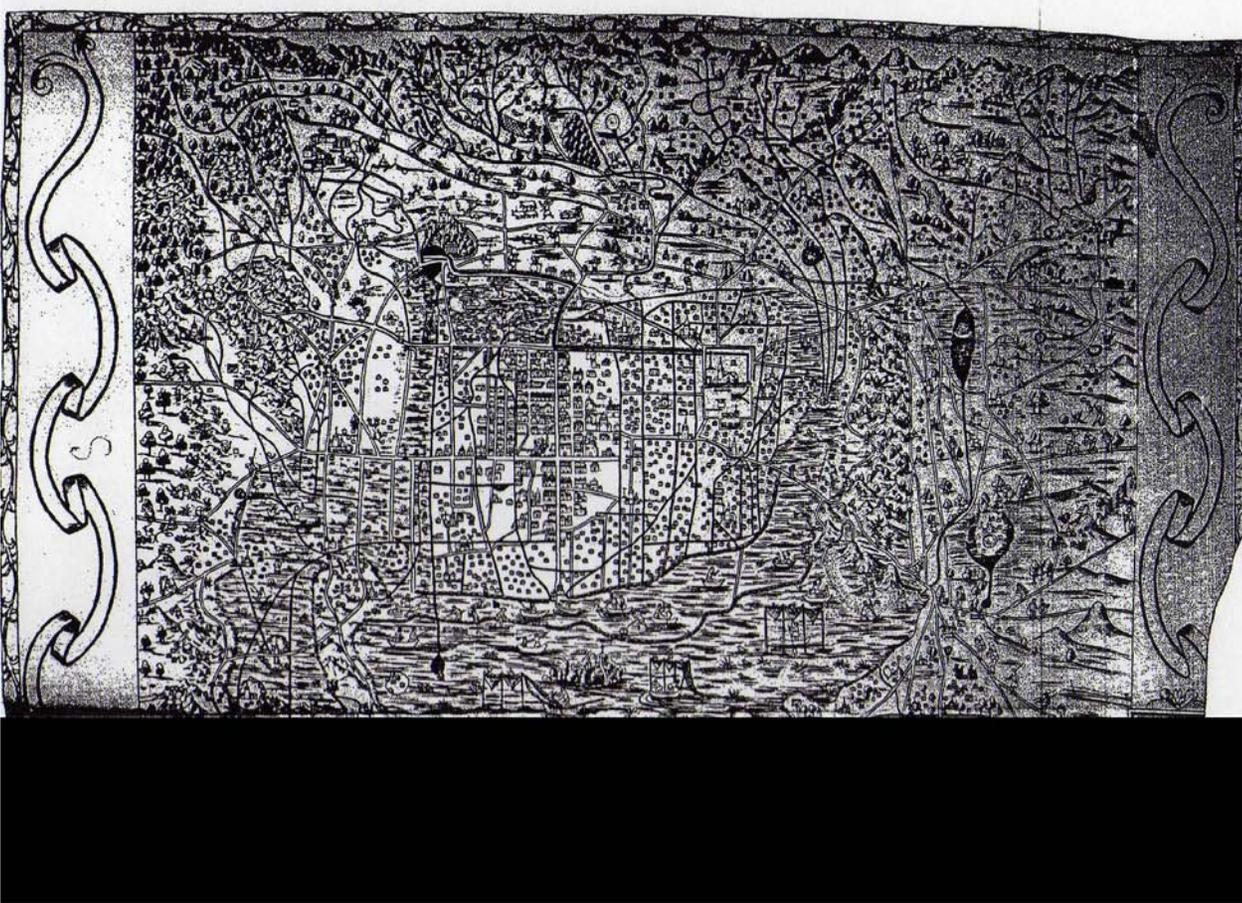
La mayor aportación del plano, a la definición de los límites, que tenían las dos ciudades mexicas, es el dibujo del dique de San Lázaro (llamado así, por la cercanía a la que estuvo el hospital de leprosos que llevaba este nombre y cuya nave de la iglesia aún se conserva), porque daba forma a toda la parte oriente de la ciudad, iniciando en la calzada del Tepeyac y concluyendo en la calzada de Iztapalapa. Del origen prehispánico de esta obra urbana, Luis González Aparicio, nos da una clara fundamentación¹⁰. Y aunque la ciudad, debió sufrir cambios en su suelo urbano de 1544 a 1545, debido al Sarampión (cocoliztli)¹¹ por haberse diezmado la población de gran parte de los calpullis, la superficie urbana de esta parte de la ciudad, continuó hasta el dique, a pesar de la apreciación de Juan Gómez de Trasmonte a principios del siglo XVII, en cuyo plano, se observan las zonas del oriente de la ciudad prácticamente deshabitadas, hecho que contrasta con los planos posteriores de Chappe d'Auteroche de 1772 y el de José de Alzate de 1789, en los que se pueden ubicar calles, acequias e iglesias con el nombre de sus advocaciones y el de los barrios indígenas, que incluso conservan su nombre en náhuatl.

⁸ José Ignacio Rubio Mañe, El Virreinato IV, Obras públicas y Educación Universitaria, UNAM-Fondo de Cultura Económica 1983 pag 13

⁹ Unos Anales Coloniales de Tlatelolco, 1519-1633, tomado de "Tlatelolco fuentes e historia". Obras de R. H. Barlow vol. 2 pag 236.

¹⁰ Luis González Aparicio, Plano Reconstructivo de la Región de Tenochtitlan. INAH-SEDUE-H. Cámara de Diputados 1988 pag 27.

¹¹ Unos Anales Coloniales de Tlatelolco, 1519-1633, tomado de "Tlatelolco fuentes e historia". Obras de R. H. Barlow vol. 2 pag 234.



El plano atribuido a Alonso de Santa Cruz 1555

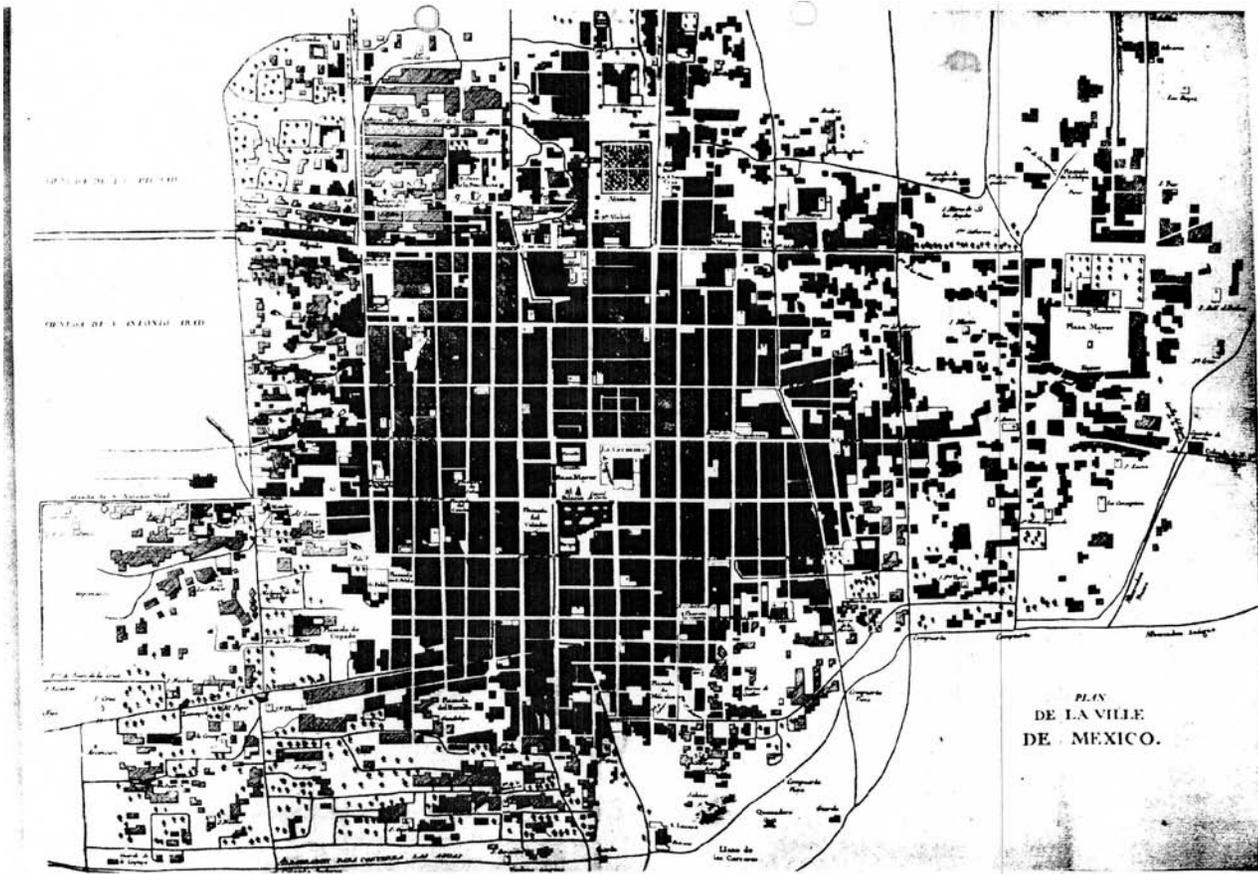
El plano del abate Chappe d' Auteroche

El religioso francés realizó el levantamiento del “PLAN DE LA VILLE DE MEXICO y lo grabó en una placa de cobre con las siguientes medidas: 25 x 19 cm en 1772¹², es un plano muy diferente a los planos anteriores, ya que está dibujado en dos dimensiones, con los nombres e iconos de calles, acequias, plazas e iglesias. A partir de este plano (pese a su tamaño) se pueden establecer varios de los límites que tenía la ciudad, así como contar con un buen levantamiento de los sitios religiosos, fundamentalmente de los barrios indígenas que rodeaban a la “Traza” de la ciudad novohispana, muestra incluso, la infraestructura de las obras hidráulicas hechas para coexistir con el medio lacustre. Además, el plano tiene también una compleja simbología de áreas verdes y extensas zonas deshabitadas.

Este plano es posterior al “Plano de la imperial Corte de México” realizado en 1770 por Nicolás Lafora y Alejandro D'Arcourt¹³, dibujado igualmente en dos dimensiones y con una extensa tabla explicativa de sitios urbanos y edificaciones arquitectónicas relevantes y aunque está hecho en una superficie de 122 x 86 cm la lectura para localizar los límites de la ciudad es complicada por las manchas que tiene sobre toda el área urbana.

¹²Carrera Stampa 1949 lamina XXVI, pags. 357-358

¹³Carrera Stampa 1949 lamina XXV, pags. 357



El plano del abate Chappe d' Auteroche 1772

El plano de José de Alzate

*“Notando la importancia de este plano, [escribe el Dr. Alfonso Caso] y de los datos de Alzate, que no habían sido considerados por los anteriores investigadores sobre el tema de la localización de los barrios de la Ciudad de México, suplicamos al Dr. Jacques Soustelle nos enviara una fotografía del plano, en gran tamaño, y una fotografía en color, del mismo documento, ya que el que llamaremos desde ahora plano de Alzate, tenía indicaciones en color hechas por este sabio mexicano”*¹⁴. Así menciona el Dr. Caso, la localización y obtención del que él llama plano de Alzate, debido a las anotaciones, que éste le hiciera al dibujar las envolventes de la mayoría de los calpullis o barrios que integraban la ciudad mexicana. El plano está dibujado en dos dimensiones pero los elementos arquitectónicos básicamente religiosos están dibujados en tres dimensiones. La diferencia entre este plano dibujado fechado en el año de 1789 y el que hizo Alfonso Caso en 1954 es mínima.

Considero que el aspecto más importante, de este plano, es que ha servido de base, para las reconstrucciones más actuales de la ciudad mexicana, elaborados por Alfonso Caso y González Aparicio.

¹⁴ Alfonso Caso “Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco” en Memorias de la Academia mexicana de la Historia tomo XV Num I, pags. 8-9 México D.F. 1956.

El plano de Alfonso Caso y de Luís González Aparicio

Las dos propuestas más importantes, acerca del área que ocupaba la ciudad mexicana, han sido realizadas a mediados del siglo XX, una es la propuesta publicada en el año de 1956 “Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco” por Alfonso Caso y la del año de 1968 “Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan al comienzo de la conquista” por Luis González Aparicio, las cuales han servido para realizar diversos modelos gráficos y volumétricos que explican actualmente de manera muy plausible lo que vieron los españoles desde que arribaron a la ciudad mexicana el 8 de Noviembre de 1519.

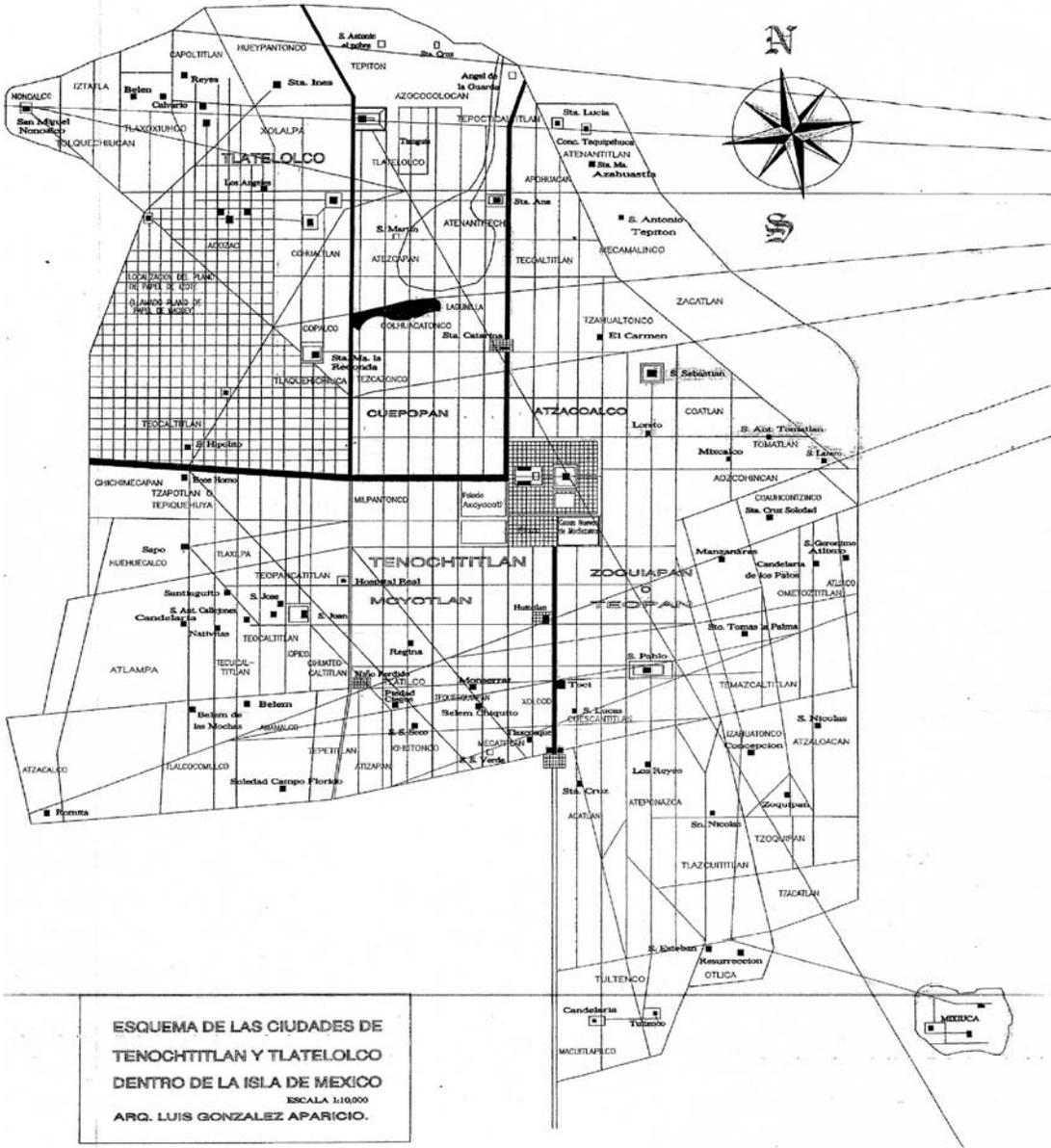
El motivo fundamental para que Alfonso Caso y Luis González Aparicio tomen como punto de partida al plano citado, es debido, a que cuenta primeramente, con un amplio dibujo de los barrios indígenas, seguido de un levantamiento bastante completo de edificaciones religiosas cristianas, entre las que se encuentran las parroquias (de españoles e indios), conventos de regulares, conventos de monjas, oratorios, hospitales, hospicios, colegios de niños, colegios de niñas, recogimientos y básicamente para nuestra investigación, la ubicación de las iglesias de los antiguos calpullis de Tenochtitlan y Tlatelolco, indicándonos los sitios casi precisos de sus apreciados teocallis, complejos arquitectónicos medulares en la vida de los calpullis¹⁵.

Otra importante aportación, que se obtiene de estos dos planos, son las propuestas de las dimensiones del barrio de Mixiuca, ambas diferentes entre sí y también a la propuesta de Alzate.

¹⁵ El plano 1 del trabajo de Alfonso Caso “Los Barrios Antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco” ha sido dibujado por Abel Mendoza a partir de 2 fotografías del plano de Alzate otorgadas por el Dr. Jacques Soustelle al Dr. Alfonso Caso.



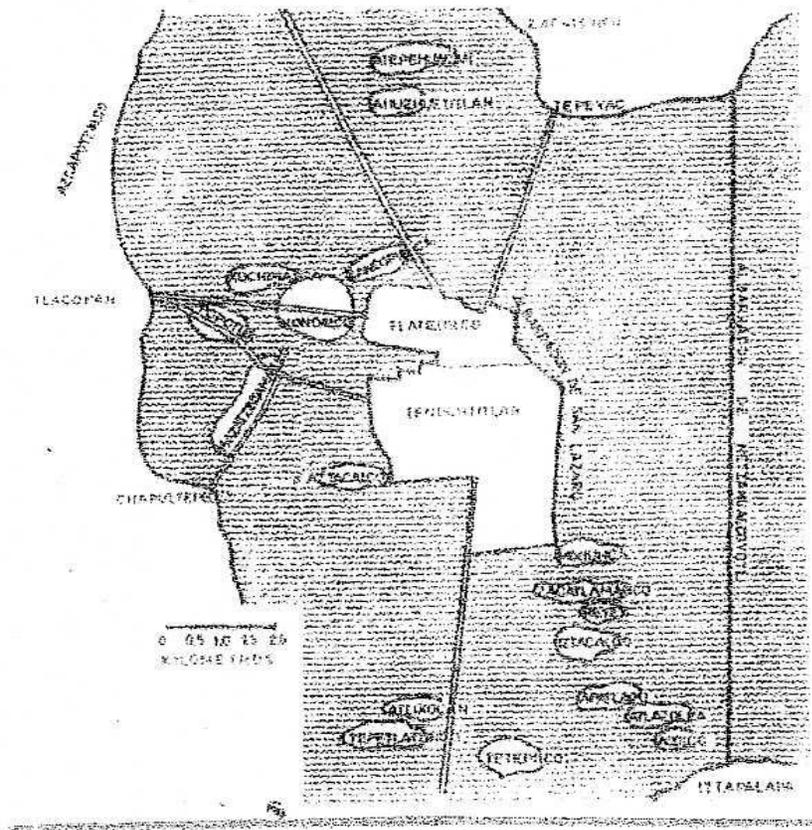
El plano de Alfonso Caso 1956 (sobrepuesto a un plano de 1861)



El plano de Luis González Aparicio 1968

El plano de Edward E. Calnek

En realidad, este plano esta basado en el de Alfonso Caso, pero tiene dos notables particularidades, ya que es uno de los pocos investigadores que ha mencionado el dique de San Esteban como uno de los límites sur del nauhcampa de Teopan (que es parte del de San Lázaro) y también, porque propone que el calpulli de Nonoalco, esta separado del conjunto urbano a manera de isla, al igual que el barrio de Aztacalco "Romita".



El plano de Edward E. Calnek

Seleccionados y comentados estos planos, proseguimos con un análisis en conjunto, compaginando la información que presentan, con respecto a sus límites y apoyándonos, para su comprensión, en un mosaico aéreo escala 1: 10,000, localizando las calzadas y las acequias que nos permiten ubicar los límites de la ciudad mexicana. Considerando siempre, que para analizar los límites norte, sur y poniente, la información más contundente proviene del plano de José de Alzate, quien dibujó básicamente los calpullis limítrofes de Tenochtitlan y Tlatelolco.

Un segundo paso, seguido del análisis de los siete planos seleccionados, es la construcción de las envolventes de cada uno, ya que de esta manera, se pueden apreciar, fácilmente sus características y para comprender mejor todas estas propuestas comentadas, hemos realizado también una comparativa de las envolventes.

En todas las propuestas hay diferencias, y no tendrían porque ser iguales, ya que el autor de cada trabajo, ha buscado en las fuentes que ha creído conveniente para apoyar su propuesta. Orientados con el norte hacia arriba tenemos las siete envolventes de los planos.

Las dos primeras, (como ya vimos) corresponden al siglo XVI: el plano atribuido a Hernán Cortés (envolvente 1) y el plano atribuido a Alonso de Santa Cruz (envolvente 2).

La envolvente 1, se caracteriza por tener en su totalidad, una forma circular, debido, a que las zonas perimetrales de la ciudad, se han representado “polarmente” en función del recinto ceremonial del Templo Mayor de Tenochtitlan. Con esta envolvente, no se podría afirmar, que en el límite oriente, existe el llamado albarradón de San Lázaro, ya que ni siquiera, se ha dibujado en el plano.

La envolvente 2, tiene dibujado claramente, el albarradón de San Lázaro, al oriente de la ciudad (dibujado por una línea punteada). La figura resultante, es muy parecida a un rectángulo y me atrevo a asegurar, que Luis González Aparicio, buscó aproximar su propuesta a este plano, (observen la similitud con las envolventes 5 y 7).

La envolvente 2, no tiene representado al barrio de Mixiuca, debido a que en el plano, se ha ignorado, (al igual que en la envolvente 1). El límite poniente en esta envolvente, es un trazo realizado a nuestro criterio, y es importante mencionar, que el barrio de Nonoalco, correspondiente a Tlatelolco, esta completamente integrado al conjunto urbano tal y como lo apreciaremos en las envolventes 3,4,5 y 7.

La envolvente 3, (proveniente del plano de Alfonso Caso), es muy diferente a las dos anteriores y tiene dibujada, la isla y calpulli de Mixiuca, con una superficie y dimensiones, que el autor no explica. El límite oriente de la envolvente, es (como ya lo explicamos), el albarradón de San Lázaro. La actual calzada de Chabacano, a partir de la calzada de Tlalpan y hasta Congreso de la unión, es para Alfonso Caso el límite sur de Tenochtitlan, correspondiente al nauhcampa de Teopan, lo mismo sucede en las propuestas de Edward E. Calnek, quién le llama, a la actual calzada de Chabacano: dique de San Esteban¹⁶. En ambos casos, éste límite es el mismo, a diferencia de la propuesta de Luis González Aparicio, quién se apega más, al plano de José de Alzate.

El Límite sur, correspondiente al nauhcampa de Moyotlan, es la calle de Lucas Alamán, vialidad ubicada entre las calles de Dr. Andrade y la calzada de Tlalpan. Este límite, difiere del propuesto por Luis González Aparicio, quién lo establece en la calzada de Chimalpopoca, apegándose nuevamente, al plano de José de Alzate. Con la propuesta de Alfonso Caso, acerca de éste límite, el teocalli del calpulli de Aztacalco: "Romita" queda fuera de la envolvente, demostrando un error, que podría ser de dibujo.

El límite poniente, esta tomado del plano de José de Alzate, y casi es idéntico, a la envolvente 4.

¹⁶ Edward E. Calnek "Conjunto Urbano y Modelo Residencial en Tenochtitlan" pag 25
En este trabajo el autor no explica el origen del nombre dado a éste límite y tampoco cita ninguna referencia.

No podemos afirmar, que la envolvente del calpulli de Nonoalco en Tlatelolco, esté erróneamente interpretada por Alfonso Caso, pero es evidente, que en el plano de José de Alzate, la iglesia de San Miguel, esta al límite oriente del calpulli, cosa que no ocurre en el plano de Alfonso Caso. Seguramente, ésta dudosa disposición junto con la del barrio de Aztacalco "Romita", ya explicada, motivó a que Edward E. Calnek realizará otra propuesta de los límites de Tenochtitlan y Tlatelolco, mostrada en este trabajo, con la envolvente 6, donde dos islotes al poniente de la ciudad, son de arriba hacia abajo, Nonoalco y Aztacalco "Romita".

Las envolventes 5 y 7, provienen del "Esquema de las ciudades de Tenochtitlan y Tlatelolco", realizado por Luis González Aparicio, para su "Plano Reconstructivo de la Región de Tenochtitlan", que fue elaborado a partir de un mosaico aéreo de la ciudad de México escala 1:10,000¹⁷ tiene dos versiones, la que aparece en su libro del "plano reconstructivo" que originará la envolvente 5 y la del "Esquema" que será la envolvente 7. Ambas tienen considerables diferencias que a continuación describiré.

El límite sur, correspondiente al nauhcampa de Moyotlan, es en la envolvente 7, una línea casi recta, por el contrario, en la envolvente 5, el límite es una línea quebrada, que reduce el área urbana.

Al poniente del nauhcampa de Teopan, la envolvente 7, tiene su área urbana, adosada completamente a la calzada de Tlalpan y en la envolvente 5, una parte considerable, cercana a su límite sur es lago.

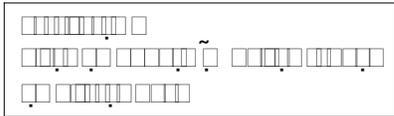
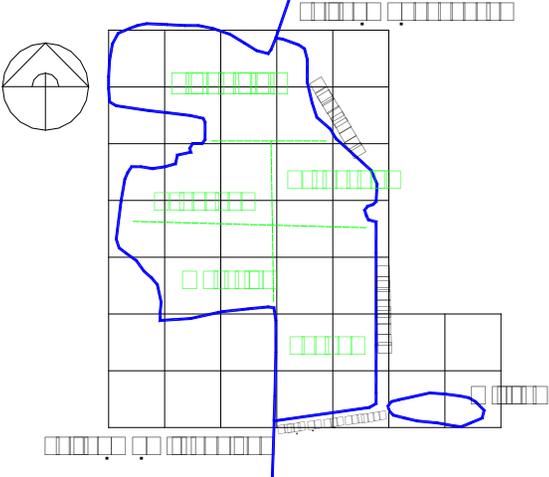
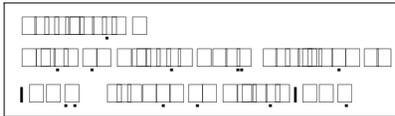
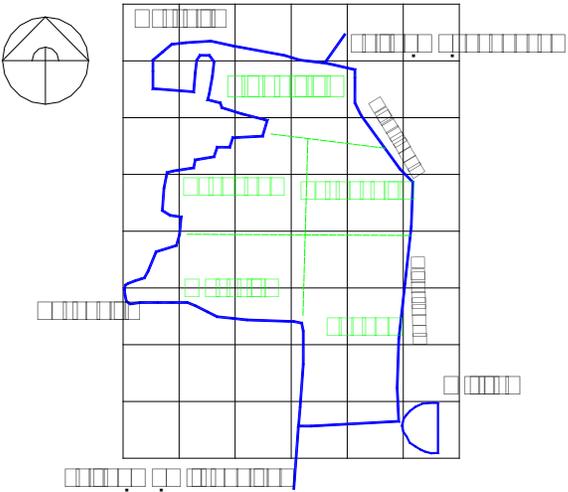
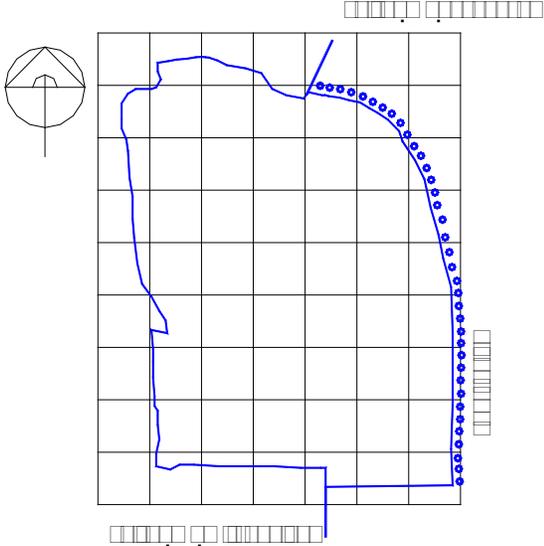
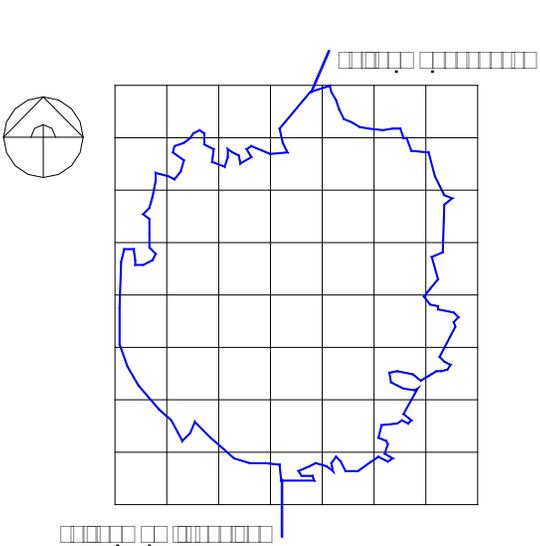
En el límite sur, correspondiente al nauhcampa de Teopan, las envolventes 5 y 7, tienen marcadas diferencias, con respecto a las envolventes 3,4 y 6, al desconocer, como límite, la calzada de Chabacano que Alfonso Caso y Edward Calnek han utilizado en sus propuestas,

¹⁷ Luis González Aparicio, Plano Reconstructivo de la Región de Tenochtitlan. INAH-SEDUE-H. Cámara de Diputados 1988 pag 59

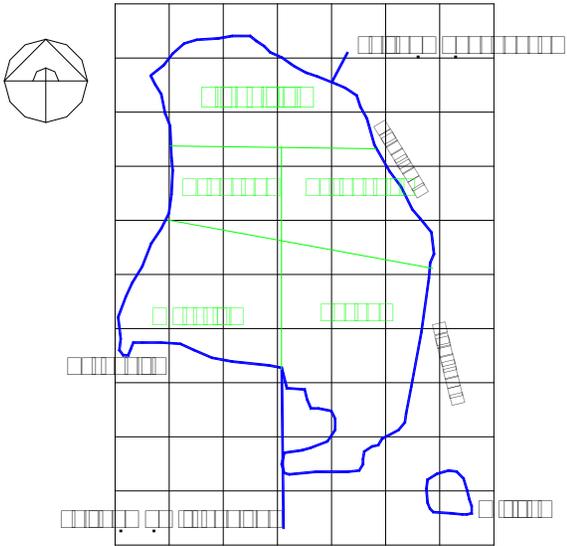
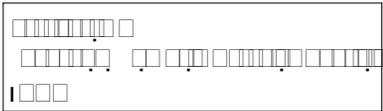
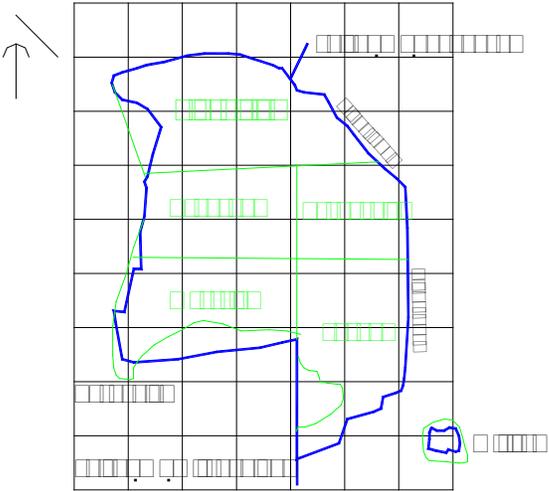
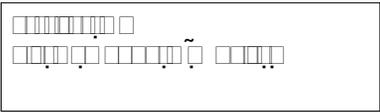
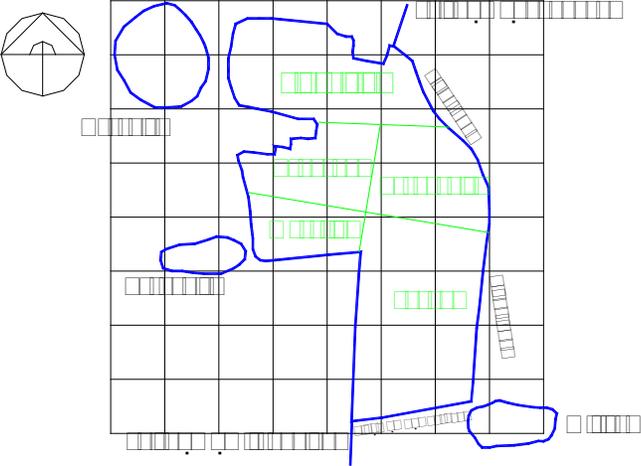
quedando en su lugar, un brazo de laguna, surcado por la calzada que comunicaba al barrio de Mixiuca con Tenochtitlan. Esta isla, en las envolventes 3,5,6 y 7 son totalmente diferentes y no hay datos, en los trabajos señalados, que fundamenten su forma territorial. Es notable el hecho, de que en las envolventes 5 y 7 la forma y dimensiones del barrio mencionado, sean diferentes. En el límite poniente, las envolventes 5 y 7 difieren de las envolventes 3,4 y 6, porque en esta zona Luis González Aparicio realizó la inclusión del “Plano de papel de Izote”¹⁸, mejor conocido como “Plano en papel de maguey”, ocupando el área libre que se aprecia en las envolventes anteriores entre Tenochtitlan y Tlatelolco. Con la inclusión de éste plano en la zona, las envolventes 5 y 7 se vuelven similares a la envoltente 2.

¹⁸Luis González Aparicio, Plano Reconstructivo de la Región de Tenochtitlan. INAH-SEDUE-H. Cámara de Diputados 1988 pag 61-63

ENVOLVENTES



ENVOLVENTES



CONCLUSIONES

Tres elementos urbanos, se encuentran presentes en todas las envolventes y son la calzada del Tepeyac al norte, la calzada de Nonoalco al poniente y la calzada de Tlalpan al sur y su ángulo originado a partir del cuerpo urbano de Tenochtitlan y Tlatelolco en estas vías de comunicación, es siempre idéntica en todas las envolventes, incluyendo a las dos primeras.

Solo existe un elemento urbano que determina el alcance que tenía la ciudad mexicana en 1521: el llamado albaradòn de San Lázaro. Los límites del poniente de la ciudad, propuestos por los autores analizados, tienen notables inconsistencias y al final, quedan muy cerca del plano de Antonio Alzate.

Para nuestro trabajo, hemos tomado los alcances del área urbana prehispánica, que propone Luis González Aparicio, sin dejar de mencionar mi desacuerdo, por la ubicación que hace del llamado "Plano parcial de la ciudad de México". Esta determinación, esta basada, en que ningún teocalli – no incluido - , de los alrededores inmediatos a la isla, propuesta por González Aparicio, nos podría estar faltando ya que en la investigación del arquitecto, todas las poblaciones circundantes a la isla formada por Tenochtitlan y Tlatelolco, están bien documentadas por las fuentes, incluida la de San Simón Tolnahuac –al norte de Tlatelolco-.

Aceptando entonces, las dimensiones de la ciudad, al momento de la conquista, en base a González Aparicio, obtenemos el área en la que debemos centrar la búsqueda de las iglesias que sustituyeron a los antiguos teocallis principales de cada barrio.

1.2.- Fundación de la ciudad Mexica

De todos los teocallis que había en Tenochtitlan y Tlatelolco, los más importantes fueron, el del Templo Mayor y el que esta frente a la iglesia de Santiago, ambos, templos dobles y con sus escalinatas al poniente. Gracias a la investigación de Luis González Aparicio, tenemos, los dos ejes a los que están alineados los respectivos teocallis:

Eje Tenayuca-Culhuacan y

Eje Los Remedios-Tepetzinco

De estas relaciones axiales, el teocalli mejor fundamentado corresponde al de Tlatelolco, quizás por ser el más antiguo.

Estos ejes, que relacionan la orografía de la cuenca de México, con la arquitectura religiosa mexicana más importante, dan lugar, a las directrices del trazo urbano de las dos ciudades.

Siendo los dos templos mexicas, a partir de estos ejes, origen de la actividad religiosa mexicana y de la estructura urbana de la ciudad, a continuación, mencionaré la forma y el tiempo, en que fueron erigidos.

1.2.1.-TENOCHTITLAN

“...Vamos todos y hagamos en aquel lugar del tunal una ermita pequeña, donde descansen ahora nuestro dios; ya que no sea de piedra, sea de céspedes y tapias, pues de presente no se puede hacer otra cosa.”

12. Luego todos con grandísima voluntad, se fueron al lugar del tunal, y cortando gruesos céspedes de aquellos carrizales, junto al mismo tunal, hicieron un asiento cuadrado, el cual había de servir de cimiento, o asiento de la ermita para el descanso del dios...”

“19. Aquella noche siguiente que los mexicanos acabaron de reparar la ermita donde su dios estaba, teniendo ya gran parte de la laguna cegada y hecha ya la plancha y asiento para hacer casas, habló Huitzilopochtli a su sacerdote o ayo y dijo: “Di a la congregación mexicana que se dividan los señores, cada uno con sus

parientes, amigos y allegados, en cuatro barrios principales, tomando en medio la casa que para mi descanso habéis edificado; y que cada parcialidad edifique en su barrio a su voluntad”¹⁹

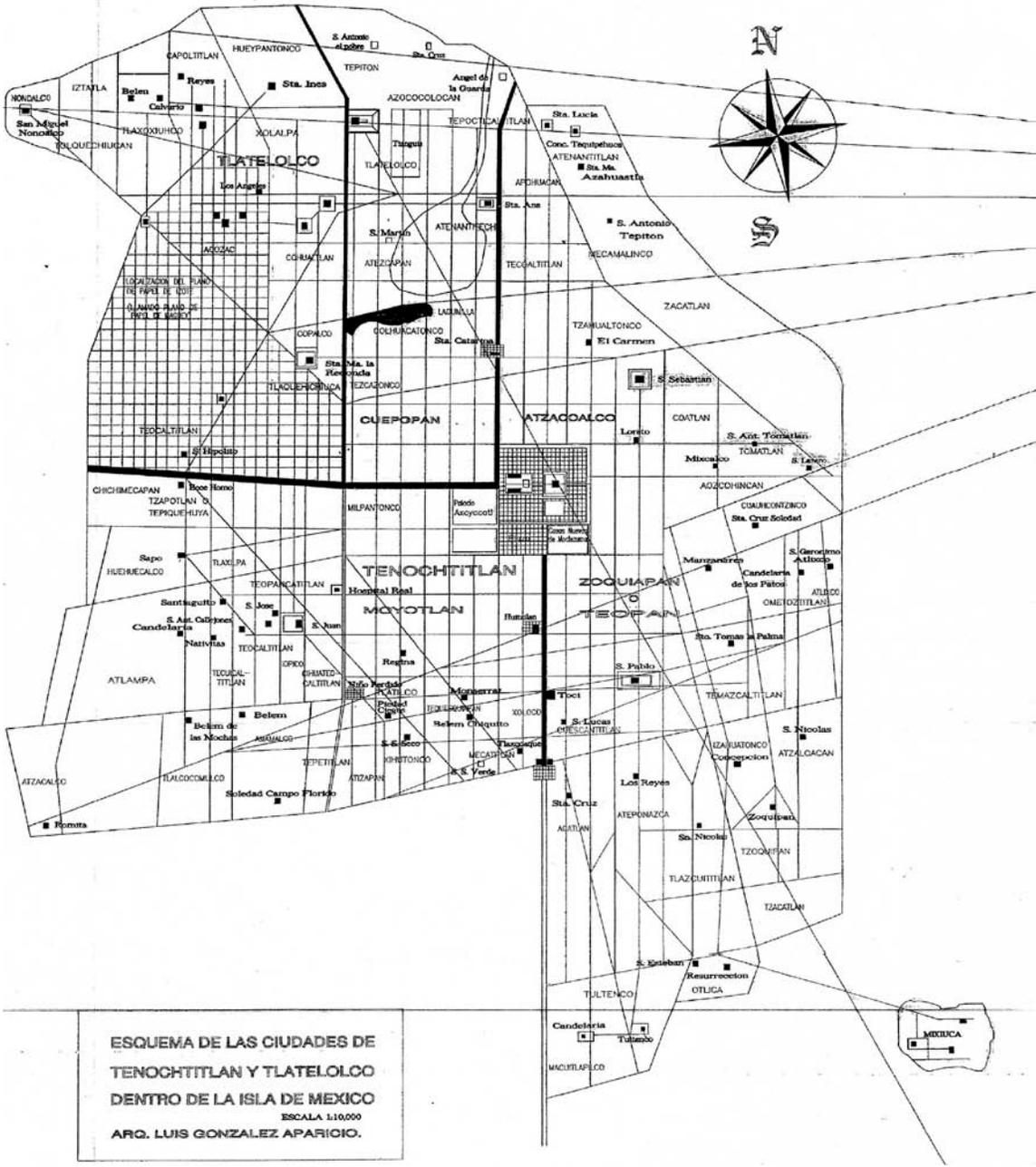
En estos acontecimientos, concernientes a la fundación de la ciudad de los mexicas, narrados por Durán, encuentro una estrecha relación con el alineamiento del templo en base a los ejes:

En primer lugar, porque en un sitio, en un punto específico, señalado por el tunal, junto al cual y con la mayor rapidez posible (seguramente para no perderlo de vista), edifican el templo de su dios principal: Huitzilopochtli, alineándolo así al eje Tenayuca-Culhuacan. A este hecho, le refuerzan las características arquitectónicas del doble templo mexicana: El basamento piramidal mencionado y sus etapas constructivas posteriores, al igual que el de Tlatelolco, son en forma, estilo y orientación idénticos al basamento piramidal de Tenayuca. Hoy sabemos, gracias a Luis González Aparicio que estos tres basamentos, junto con el cerro Huizachtitlan (cerro de la Estrella) hacen el eje Tenayuca-Culhuacan. Concluyendo, vemos que el templo edificado junto al tunal, esta alineado al eje localizado por los mexicas, creado evidentemente por los Habitantes de Tenayuca y/o de Culhuacan, quienes en un claro protagonismo en la fundación de Tenochtitlan están representados en la lámina 1 del códice Mendocino.



Lamina 1 del Códice Mendocino.

¹⁹Diego Duran, Historia de las indias de Nueva España tomo II cap. V pags. 49-50



El plano de Luis González Aparicio 1968

En el sentido este-oeste, el eje los Remedios-Tepetzinco, se encuentra alineando a los teocallis de: (izquierda-derecha) Nonoalco-Tlatelolco y la Concepción Tequipehuca.

En el sentido noroeste-sureste, el eje Tenayuca-Culhuacan, es la calzada de Tenayuca (hoy Vallejo), concluye en el templo de Tlatelolco, alinea al templo de Tenochtitlan y sigue su curso con dirección sureste pasando junto a la isla de Mixiuca.

Esta importante acción, en la elección del sitio específico del templo de su dios patrón, nos refiere directamente, a los rituales llevados a cabo, en la fundación de ciudades por otros pueblos antiguos. Mircea Eliade, comenta al respecto, las acciones llevadas a cabo, cuando se asentaba un pueblo, lo cual, encuentra una íntima relación, con la fundación explicada de Tenochtitlan, ya que al ubicar al tunal, los mexicas encuentran el eje del mundo ó “axis mundi”, conectado en el plano horizontal, con los cuatro rumbos del universo y en el sentido vertical, con el inframundo y con los múltiples cielos de la cosmovisión nahuatl, y sin referirse directamente a Tenochtitlan, Mircea Eliade concluye lo siguiente:

“Para poder durar, para ser real, la nueva habitación o la nueva ciudad deben ser proyectadas, por medio del ritual de construcción, en el “Centro del Universo”. Según numerosas tradiciones, la creación del mundo empezó en un centro, por esta razón la construcción de la ciudad debe desarrollarse también alrededor de un centro.”²⁰

Posteriormente a la localización del “axis mundi”, se construye una delimitante circular ó cuadrada, dentro de la cual, estará el templo principal y deben estar señalados los cuatro rumbos del universo:

“La fundación de la nueva ciudad repite la creación del mundo; en efecto, una vez que el lugar ha sido validado ritualmente, se eleva una cerca en forma de círculo ó cuadrado interrumpida por cuatro puertas que corresponden a los cuatro puntos cardinales.”²¹

En Tenochtitlan, el recinto ceremonial del templo principal de los mexicas era un polígono de 400m x 400m aprox. y estaba perfectamente delimitado con un muro llamado “Coatepantli”. Este muro, tenía acceso por cuatro puertas, orientadas respectivamente a los cuatro rumbos cardinales.

Una vez establecido definitivamente el templo de Huitzilopochtli y señalados los cuatro rumbos del universo, los mexicas se asentarán, alrededor del templo en cuatro grandes nauhcampa.

²⁰ Eliade Mircea, Tratado de Historia de las Religiones, decimotercera edición 1998. Biblioteca Era pag. 334

²¹ Eliade Mircea, Tratado de Historia de las Religiones, decimotercera edición 1998. Biblioteca Era pag. 335

Al concluir los rituales, acerca de la fundación de la nueva ciudad y teniendo conceptualizado el recinto del “Quinto Sol”, se podrían celebrar los rituales que durante todo el año lo vivificarían, haciéndose esto, a través de la lucha diaria de Huitzilopochtli (el sol) con su hermana Coyolxauhqui (la luna) a quien siempre determinadamente la vencía. Este precario recinto, que posteriormente fue creciendo, estaba rodeado por los nauhcampa en la misma forma que luce la imagen central de la piedra del Sol donde se representan claramente los glifos de los cuatro soles anteriores que corresponden a 4-Ehécatl, 4-Quíáhuítl, 4-Atl y 4-Océlotl. Creo, que de esta manera, la nueva ciudad repetía incuestionablemente la era del quinto sol.

Una nueva ciudad, en el año 2-Calli, (1325) dentro de la zona lacustre de la cuenca de México, que era asiento, de culturas herederas de la tradición Olmeca-Teotihuacana-Tolteca, solo podía ser el producto de un pueblo, que había venido “nutriéndose” culturalmente, de la totalidad de la cosmovisión náhuatl vigente, cuyo aprendizaje concluyó en Culhuacan.



La piedra del Sol, encontrada bajo la explanada del Zócalo en el año de 1790, nos muestra la disposición urbana de Tenochtitlan, donde el rostro del sol, es el recinto ceremonial del Templo Mayor, rodeado de los cuatro soles minimizados y colocados de la misma forma que los nauhcampa de Teopan, Moyotlan, Cuepopan y Atzacualco rodean al centro ceremonial Tenochca.

1.2.2.-TLATELOLCO

Las fuentes escritas, al igual que múltiples historiadores, han dado por hecho, que después de haberse fundado Tenochtitlan, en el año 1325 d.c. siguió Tlatelolco, como una ciudad “gemela”, sin embargo, bien valdría la pena exponer lo que sobre el tema escribió Luis González Aparicio:

“ Quizá el papel más importante del eje Los Remedios-Tepetzinco, fue el de servir de base para el trazo de la ciudad, porque las dos eminencias, el Cerro de Otoncalpulco y El Peñon de Tepetzinco, unidas por una línea real en unos tramos y virtual en otros, determinaron las directrices urbanas de Tlatelolco y Tenochtitlan, atendiendo, quizá, a razones de tipo religioso o de profundo apego a la naturaleza y al paisaje. Como prueba de este aserto, baste decir que la Calzada de Ixtapalapa –que, como se sabe, sigue una sola línea recta de ocho kilómetros de longitud- está trazada exactamente a 90 grados con el eje Los Remedios Tepetzinco, y que también las principales calles de la ciudad prehispánica fueron alineadas a escuadra con el eje. Dentro del gran sistema axial, la Pirámide de Tlatelolco ubicada en el cruce de los dos ejes que se han descrito, adquiere por este solo hecho notable preeminencia urbana, lo que quizá ayude a confirmar que este monumento fue el primero que surgió en la isla de México.”²²

El hecho, de que el templo mayor de Tlatelolco, se ubique en el cruce de ambos ejes, (Tenayuca-Culhuacan y los Remedios-Tepetzinco) realza su jerarquía con respecto al de Tenochtitlan (como lo comenta González Aparicio). Pero sin duda, la prueba más fehaciente, de que Tenochtitlan, siguió a Tlatelolco, es el hecho innegable, que Tenochtitlan tomó como “eje compositivo”, al eje de los Remedios-Tepetzinco, para trazar su área urbana. La misma “Traza” de la época novohispana tomó este eje sin saberlo, perdurando así, el trazo urbano mexicana, para el tiempo actual.

Luis González Aparicio, no es el único en considerar, que probablemente Tenochtitlan seguía a Tlatelolco. Robert H. Barlow, quien no conoció la investigación de González Aparicio, sostiene, que hay elementos para dudar, que Tenochtitlan se fundó primero, al ver las similitudes que existen, en los símbolos de la fundación tlatelolca: la culebra enroscada, la rodela y la flecha.

²² Luis González Aparicio, Plano Reconstructivo de la Región de Tenochtitlan. INAH-SEDUE-H. Cámara de Diputados 1988 pag. 37-38

“ El significado de estos elementos, que constituyen un paralelo al águila, serpiente y nopal de Tenochtitlan, podría estudiarse con más provecho al establecer primero, cuál es el animal de la versión original, y cual es el que fue sustituido en las demás. ¿Cuál apareció primero, la culebra o el águila? No podemos dar respuesta.”²³

Barlow, como uno de los historiadores que más se ha dedicado a engrandecer los acontecimientos tlatelolcas, sostiene que estos mexicas son previos a Tenochtitlan, en función de que ambas tuvieron la misma conceptualización mística al señalar el momento de su fundación, porque el águila, la serpiente y el tunal de Tenochtitlan así como la culebra enroscada, la rodela y la flecha de Tlatelolco son para Barlow elementos análogos y propone que alguno de los dos [Tenochcas ó Tlatelolcas] tuvo que haber copiado dichos elementos.

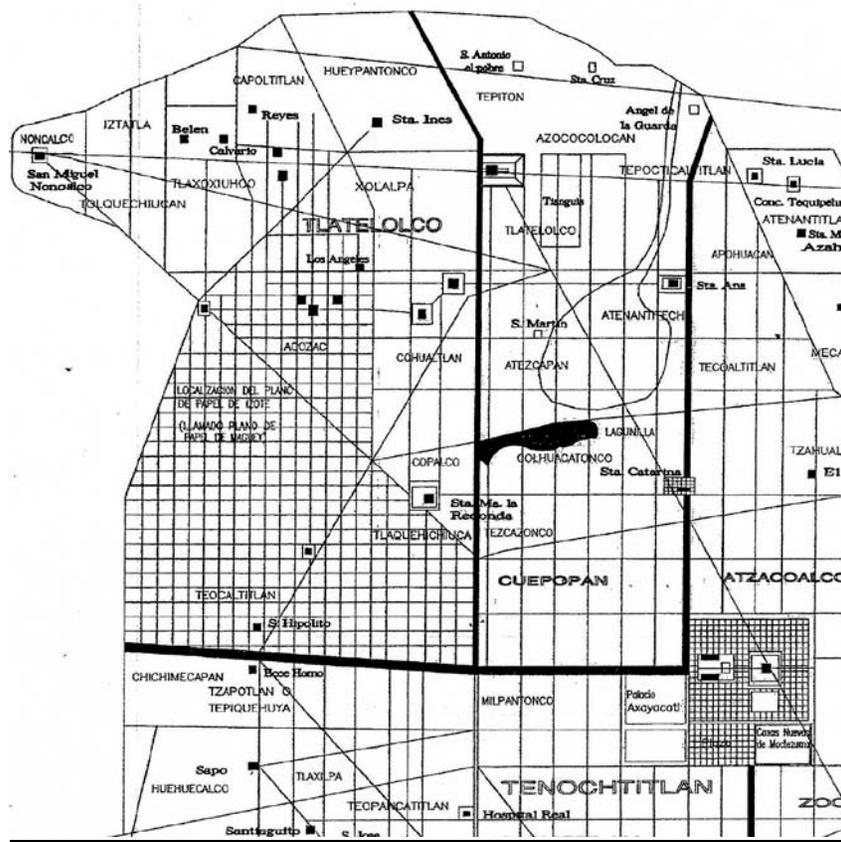
Otros elementos a considerar, para sostener que Tlatelolco, es el primer centro urbano mexicana, lo encontramos al saber, que las calzadas de Tenayuca y Nonoalco, (partiendo casi de las escalinatas dobles del Templo Tlatelolca) fueron realizadas antes que cualquier calzada construida por los tenochcas para comunicarse con los poblados de la tierra firme (González Aparicio 1968).

Aún con la explicación anterior, la versión más difundida y conocida es la de que Tlatelolco fue un centro urbano mexicana fundado años después de Tenochtitlan, dejando a esta última en la posición deseada por los forjadores del pueblo tenochca, ser el pueblo del sol, origen y centro de toda actividad:

“ Con la finalidad evidente de establecer que la historia comience con los aztecas y que sea en adelante imposible juzgar sus actos según la antigua sabiduría –en el centro de la cual figuraba la prohibición expresa del sacrificio humano--, el rey Itzcóatl ordena, hacia 1428, la destrucción de los archivos referentes al pasado. Estos archivos caídos en sus manos durante la toma de Azcapotzalco, no podían provenir más que de Culhuacán y debían tratar de las sociedades anteriores al siglo X. Privado así de todo testimonio directo, el milenio que forjó la cultura

²³ Tlatelolco Rival de Tenochtitlan, obras de Roberth H. Barlow Volumen 1 pags. 63-65

náhuatl no pudo ser reconstruido, en consecuencia, más que con la ayuda de la tradición oral y de algunos raros documentos rescatados.”²⁴



El templo Mayor de Tlatelolco en el cruce de los 2 ejes.

²⁴ Laurette Séjourné El universo de Quetzalcoatl. Fondo de Cultura Económica, quinta edición 1998. pags. 12-13

1.3.- División Territorial.

“La fundación de una nueva ciudad repite la creación del mundo; en efecto, una vez que el lugar ha sido validado ritualmente, se eleva una cerca en forma de círculo o de cuadrado interrumpida por cuatro puertas que corresponden a los cuatro puntos cardinales,..”²⁵

A partir de este lugar “validado” ritualmente, la ciudad tenochca queda rodeada por cuatro zonas habitables denominadas “nauhcampan”. Estas zonas habitables, junto con la descripción de Mircea Eliade, refiriéndose al origen de la nueva ciudad, componen el orden urbano de Tenochtitlan y se puede comprobar, analizando el plano “atribuido a Hernán Cortés”, con el cual, se visualiza mejor, que en ningún otro, los cuatro “nauhcampan” alrededor del espacio más importante que tenía la ciudad Tenochca: El recinto ceremonial del Templo Mayor, del que salen cuatro calzadas, hacia los puntos cardinales, dividiendo internamente la ciudad. En este plano, Tlatelolco con sus calpullis, queda integrado al conjunto urbano y en el periodo novohispano ambas ciudades serán consideradas como **PARCIALIDADES**.

Para la localización de los calpullis, que formaban cada nauhcampan de Tenochtitlan y Tlatelolco, tenemos el plano de José de Alzate, dibujado a su vez, sobre un plano de la ciudad de México, denominado “Plano de Tenochtitlan Corte de los Emperadores Mexicanos.”²⁶ Sin embargo, para quien quiera analizar este plano y compararlo con algún plano de la ciudad de México, debe considerar, que el dibujo de los calpullis, esta condicionado al tamaño del “papel” en que fue dibujado. Pero con las propuestas de Alfonso Caso y de Luis González Aparicio, quienes han reconstruido, las extensiones de cada barrio dibujado en el plano de Alzate, en base a las fuentes escritas y a numerosos planos de la ciudad de México, se puede tener una idea muy aproximada, de las dimensiones reales, que debieron haber tenido, los cuatro nauhcampan de Tenochtitlan con sus calpullis, así como también de los calpullis de Tlatelolco.

²⁵ Eliade Mircea, Tratado de Historia de las Religiones, decimotercera edición 1998. Biblioteca Era pag. 334

²⁶ Este plano se puede consultar en la obra de Alfonso Caso “Los Barrios Antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco.”

Los cuatro nauhcampa tenochcas son los siguientes, tomando como referencia central el Recinto Ceremonial del Templo Mayor:

Atzacolco	al noreste
Cuepopan	al noroeste
Moyotlan	al suroeste
Teopan	al sureste

A la llegada de los conquistadores españoles, las dos ciudades habían crecido, hasta el punto de considerársele un solo núcleo urbano, para Hernán Cortés y sus soldados, Tlatelolco era el mercado. Las dos ciudades mexicas, habían padecido el fenómeno urbano, denominado conurbación y sus límites entre si, estaban dados por una acequia que corría de oriente a poniente llamada Tezontlali y contrario a lo que sería considerado como un ente “gemelo”, Tlatelolco no tendría una subdivisión en cuatro que agrupara a sus calpullis, éstos, se agruparon alineados fundamentalmente al eje los Remedios-Tepetzinco y por tal razón, los teocallis de: Nonoalco-Tlatelolco-Tequipehuca se encuentran sobre este eje.

1.4.- Los Calpullis de Tenochtitlan y Tlatelolco

Con la ayuda de los trabajos de Alzate(1789), Alfonso Caso(1956) y Luis González Aparicio(1968), podemos localizar actualmente, un gran número de calpullis ó barrios, junto con su nombre náhuatl.

Pero, ¿Qué era el calpulli y su teocalli dentro de Tenochtitlan y Tlatelolco?, esto, lo trataré de explicar brevemente.

Los trabajos más serios acerca del tema, tienen dos posturas, por un lado, entiendo que el calpulli, estuvo formado exclusivamente, por familias emparentadas, que ocupaban un espacio, dentro del poblado al que pertenecían. La otra postura, dice que el calpulli, era una demarcación territorial, perfectamente delimitada para un fin administrativo.

Una de las características del calpulli mexicana, que daba forma, a las actividades llevadas a cabo por el grupo, dentro de su teocalli y como miembro activo de su ciudad, era que:

“El calpulli constituía una unidad religiosa, tanto en lo interno con su dios patrón, el cual otorgaba un origen mítico, un oficio y un territorio común, e implicaba un culto particular con fiestas señaladas y especialistas particulares; como en lo externo, al formar parte de un estado, debía participar, subordinadamente, en el culto y los ritos de la religión estatal.”²⁷

Lo cierto es, que el calpulli en Tenochtitlan, estaba sujeto política y religiosamente, a una unidad social mayor, que era uno de los cuatro nauhcampa y estos a su vez, a la gran estructura gubernamental, que movía al recinto del Templo Mayor (un gran teocalli). En Tlatelolco, esta subordinación, se daba directamente con su centro ceremonial.

²⁷ Las dos posturas, y la característica religiosa del Calpulli, citada aquí, esta tomada del libro de Miguel Pastrana Flores “Entre los Hombres y los Dioses, Acercamiento al Sacerdocio de Calpulli entre los Antiguos Nahuas” publicado por el IIH de la UNAM.

Dentro del calpulli como espacio o territorio, había zonas exclusivas llamadas: Tlaxilacallis, integradas por los grupos familiares más importantes, y éstos también, estaban jerarquizados, de manera que, en uno de ellos vivía el calpulleque o jefe del calpulli y en otros, los miembros que tenían cargos inferiores. Pero, sin duda, el espacio más importante, estaba ocupado por su dios patrón: el calpultèotl, cuyo culto, daba al calpulli, su propia identidad. En este lugar, estaba construido el teocalli y como ya vimos, tanto su ubicación, como su edificación, correspondieron a la voluntad divina del dios, por ello, era el lugar más importante del calpulli:

“El templo era el centro de las poblaciones, era el eje en torno al cual las diferentes construcciones se edificaban, pues en tanto que el templo era una concentración de fuerza sacra y un modelo del cosmos que permitía ordenar y sustentar el espacio que podían habitar los profanos”²⁸

Esta importante relación, Dios-Calpulli, fue tomada por los frailes y por los conquistadores encargados del gobierno de la ciudad, al quedar creado el nuevo recinto religioso cristiano sobre las plataformas de los teocallis destruidos de cada calpulli, por ello, los conoceremos en el periodo novohispano, por el nombre del santo, seguido del nombre nahuatl, quedando finalmente la denominación de “barrio” en lugar de calpulli. De esta manera los reconoceremos de aquí en adelante.

²⁸ Pastrana Flores Miguel, Entre los hombres y los dioses, primera edición 2008. Universidad Nacional Autónoma de México-IIIH pag. 86

MÉXICO-TENOCHTITLAN

Campan de Atzacalco

noreste

Este nauhcampa, es uno de los que se vio más afectado, al quedar establecida el área de la denominada "Traza". De la cantidad real de los barrios que pudo haber tenido en la época prehispánica, Alzate solo alcanza a ubicar 4, el teocalli principal del nauhcampa y el del barrio de Tomatlan son los únicos en los que se ha logrado preservar su arquitectura religiosa, los barrios restantes, la han perdido totalmente junto con cualquier indicio escrito.

Por su ubicación Atzacalco quedó espacialmente muy limitado desde el momento en que se asentaron los cuatro nauhcampa de Tenochtitlan, al oriente tenía el lago de Texcoco y al norte los barrios de Tlatelolco; siendo Tenochtitlan, una ciudad en constante crecimiento, descarto la posibilidad, de que el llamado albarradón de San Lázaro, le significara un límite definitivo al nauhcampa, en el momento de la conquista, pero seguramente este muro de piedra le hubiese detenido su crecimiento territorial por varios años más, tal y como ocurrió en la época novohispana de la ciudad lacustre.

Nombre	Significado
Coatlan	lugar de culebras
Tomatlan	donde hay tomates
Tzahualtonco	lugar de leprosos
Zacatlan	donde hay zacate ó pasto

Nauhcampan de Cuepopan ó Tlaquechiuhcan noroeste

Al igual que Atzacolco, Cuepopan cuenta con un número mínimo de barrios localizados, tan solo le supera con 3 y esto, considerando que Alzate localiza el barrio del teocalli principal; este dato es muy significativo, si tomamos en cuenta, que el número de barrios que tienen los nauhcampa ubicados al sur del recinto ceremonial del Templo Mayor, les dobla en cantidad.

En este nauhcampa se ubicaba la “lagunilla” cuerpo de agua que le separaba de los barrios Tlatelolcas.

Nombre	Significado
Analpan	
Atlampa	a la boca ó diente del agua
Colhuacatonco	lugar que da vuelta el agua
Copolco	
Texcazonco	lugar de chinches
Teocaltitlan	casa de dios
Tlaquechiuhca ó Cuepopan	

Nauhcampan de Moyotlan**suroeste**

Moyotlan, será en el periodo novohispano, donde se ubique el “Tecpan” ó palacio de gobierno de Tenochtitlan, el otro Tecpan, idéntico en facultades se ubicará en Tlatelolco; es también, donde se construirá, el convento de la primera orden religiosa en llegar al continente: la orden franciscana. Las llamadas “casas viejas” y el palacio del Cihuacoatl estarán también en este nauhcampa.

El buen número de barrios que tenía el Campan hace posible una mayor localización de sus teocallis, en base a tener la mayor preservación total, parcial e inexistente actualmente (pero documentada) de estos conjuntos religiosos arquitectónicos.

Nombre	Significado
Atlampa	detrás del agua
Aztacalco	guarida de garzas
Amanalco	charco de agua
Atizapan	lugar de tierra blanquizca/tiza
Chichimecapan	el agua de los chichimecas
Cihuateocaltitlan	donde esta el templo de las mujeres
Huehucalco	casa de los viejos
Milpantonco	en la milpita
Necatitlan	
Tzapotlan ó Tepiquehuia	lugar de zapotes ó zapotales
Tecpancaltitlan	detrás de la casa del ayuntamiento ó donde se juntan los nobles
Tequicaltitlan	detrás de la casa de la gente de servicio
Tlalcocomulco	donde hay revueltas ó caracoleo de barrancas, camino u otra cosa
Tepetitlan	lugar de cerros

Tlatilco	lugar de montones de tierra
Tequezquipan	lugar de mucho tequesquite
Tlaxilpa	
Xoloco	lugar de Xolotl
Xihuitonco	lugar de hierbitas
Yopico	donde cuelga el pie ó pata

Nauhcampan de Teopan ó Xochimilca sureste

Afectado igualmente que los tres anteriores, en su extensión territorial original, por la “Traza”, este nauhcampa, pierde un buen número de barrios, en el periodo novohispano, su teocalli principal, quedará dentro de la “Traza”, al igual que en Atzacualco.

Moteczuma II, eligió este nauhcampa, para su nueva residencia, al construir aquí sus “casas nuevas”. Es para Luis González Aparicio, la parte de la ciudad, donde se fundó Tenochtitlan:

“...el centro ceremonial del Calpulli Zoquiapan, dentro de cuyos límites se fundara la ciudad de México.”²⁹

Uno de sus barrios característico es Mixiuca, aislado totalmente del área urbana y sitio histórico de la “migración”. Son notorias, las diferencias de las dimensiones territoriales, que le dieron Alzate, Caso y González Aparicio. En una gran mayoría (si no es que en todos) de los planos dibujados de la ciudad de México, este barrio no está dibujado.

Nombre	Significado
Acatlan	lugar donde hay cañas ó carrizos
Ateponazco	donde el agua hierbe ó suena
Atlixco	encima del agua
Aozcaminca	
Iznahuatonco	lugar de muchos pelistlos
Macuitlapilco	a la extremidad
Mixiuca	donde paren las mujeres
Otlica	orilla del camino
Otzoloacan	
Ometoztitlan	dos conejos

²⁹Luis González Aparicio, Plano Reconstructivo de la Región de Tenochtitlan. INAH-SEDUE-H. Cámara de Diputados 1988 pag. 35

Tultenco	término del tular
Tlaxcuititlan	donde hay céspedes
Tzacatlan	donde hay zacate
Tzoquipan-Tultenco	donde hay mucho lodo
Temazcaltitlan	donde hay temascales
Quescontitlan	donde están las trojes
Quaucontzinco	

MÉXICO-TLATELOLCO

Considerado igual que Tenochtitlan, como parcialidad en el periodo novohispano, es la otra sede del gobierno indígena impuesto por los españoles, hoy podemos apreciar aún, los restos de su Tecpan (palacio de gobierno) y una buena parte de los teocallis de cada uno de sus barrios, es claramente localizable, sin embargo, pocas son las edificaciones religiosas que prevalecen, en este aspecto se asemeja al nauhcampa de Teopan.

La edificación del moderno complejo urbano habitacional llamado Nonoalco-Tlatelolco dio la oportunidad de rescatar y documentar edificaciones y cerámica fundamentalmente de origen prehispánico en donde sobresale el hecho de haber encontrado cerámica de la época Teotihuacana.

En Tlatelolco, se localiza el teocalli del barrio, donde aprehendieron a Cuauhtemoc, el 13 de Agosto de 1521, una placa minúscula colocada sobre una fachada, recuerda el acontecimiento y en el plano de Alzate, se pueden leer las siguientes leyendas, señalando el sitio correspondiente:

En el calpulli Hueipantonco “Citio en que dieron tormento a Cuatemotzin”

En el calpulli Tepocticaltitlan “Palacio de los herederos de Cuatemotzin, al presente, és una infeliz reducida havitación”³⁰

Nombre	Significado
Atenantitech	bordo ó calzada
Atenantitlan	orilla del agua
Apohuacan	agua en que se pasman los cuerpos
Azococoloacan	tierra de frutales

³⁰Alfonso Caso “Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco” en Memorias de la Academia mexicana de la Historia tomo XV Num I, plano 1, México D.F. 1956.

Atezcapan	donde el agua parece espejo
Acozac	agua de agujas
Capoltitlan	lugar de árboles capulines
Cohuatlan	lugar de culebras
Hueipantonco	barrio de cosas grandes
Mecamalinco	donde tuercen cuerdas ó sogas
Nonoalco	lugar de nonoalcas
Tepocticaltitlan	lugar de paredes ó casas sin techos
Tepiton	lugar chiquito
Tlaxoxiuhco	sitio verde
Tolquechiuca	lugar de tule parado
Tecoaltitlan	
Xolalpa	
Yztatla	donde hay sal

SEGUNDA PARTE

Los templos cristianos sobre los teocallis indígenas: Las capillas de indios

2.1.- Edificación de las iglesias cristianas sobre los teocallis de Tenochtitlan y Tlatelolco.

Uno de los datos más antiguos, que se tienen acerca de la sustitución de un espacio religioso pagano y su reutilización por el dios de las sagradas escrituras (la biblia) esta registrado de la siguiente manera:

“Aquella misma noche el señor dijo a Gedeòn:

-Toma el toro de siete años que tiene tu padre, derriba el altar de Baal que posee tu padre y destruye la imagen sagrada que está junto a él. Edifica un altar bien preparado al Señor tu Dios en la cumbre de esta altura. Lleva el toro y ofrécelo en holocausto con la leña de la imagen destruida.”³¹

La reutilización del espacio religioso, en las poblaciones indígenas, realizadas por los frailes evangelizadores, en la primera mitad del siglo XVI, es un hecho innegable y fácilmente comprobable. Por mencionar algunos casos, se tiene en Tepetlaoztoc, Tlalmanalco, Tepeapulco, Santa Cecilia Acatitla y Tenayuca, así como Santiago Tlatelolco la evidencia del basamento indígena bajo ó junto al templo cristiano principal de la localidad. Descubrir hoy, lo que fueron los teocallis ó centros ceremoniales indígenas de cada barrio de lo que fue Tenochtitlan y Tlatelolco, es a través del análisis histórico de los templos cristianos que prevalecen físicamente ó por datos de su existencia de éstos, en planos y documentos de la historia de la ciudad.

Las fechas en las que fueron demolidos los teocallis indígenas de Tenochtitlan y Tlatelolco, para dar paso a la nueva arquitectura religiosa cristiana, ocasionando con ello la pérdida del dato histórico, del dios principal del barrio, no coinciden, así como tampoco, la autoría y el fundamento de las nuevas advocaciones religiosas. Por un lado, se dice que Sebastián Ramírez de Fuenleal presidente de la primera Audiencia las mandó construir:

³¹ Biblia de América, edición popular. 18ª edición. Madrid España. PPC-SIGUEME-VERBO DIVINO. 1997. 1423 p. Jueces 6 pag. 231

“Por la falta de templos Fuenleal (presidente de la Audiencia) inició en 1531 la construcción de templos en las cuatro parcialidades.

Designó la primera en Azacualco,... la segunda San Pablo, la tercera San Juan Bautista, la cuarta a Santa María de la Asunción”³²

Domingo Chimalpáhin, asegura que la destrucción de todos los teocallis, se llevó a cabo hasta 1533:

“En este mismo año (2 calli, 1533) destruyeron en toda la Nueva España los templos y los ídolos de los diablos a los que [falsamente] adoraban los antiguos nuestros abuelos; tenían 11 años de estar aquí los doce religiosos de San Francisco, y hacía 16 años que habían venido los españoles, cuando los destruyeron en todas partes”³³

Sin embargo, en base a la primera carta, enviada a Europa por el Lego Pedro de Gante, fechada en 1529 y a la obra escrita de Motolinía, podemos estructurar una versión factible acerca de la demolición y edificación de los templos cristianos sobre los basamentos de los teocallis indígenas:

El franciscano Pedro de Gante (pariente del emperador Carlos V), llegó a la ciudad lacustre de Tenochtitlan a mediados de 1523, antes que los denominados “primeros doce”, proveniente de Flandes, venía acompañado por fray Johann Dekkers (Juan de Tecto) y fray Johann Van den Auwera (Juan de Aora) y uno de sus primordiales legados, dejados en la ciudad de México (independientemente de la edificación de la capilla abierta de San José de los naturales), fue la fundación de los templos cristianos, que sustituirían a los teocallis de los barrios mexicas, labor que realizó de la siguiente manera: Al llegar a “México”³⁴, Gante y sus dos compañeros, se retiran a Texcoco, por sugerencia de Cortés, ya que la ciudad de Tenochtitlan, se estaba reconstruyendo. En esta ciudad de Texcoco, Pedro de Gante, solicita a Cortés, que le envíen a

³² Jesús Romero Flores. Historia de una gran ciudad, pag. 122 Edit. Morelos 1953. Tomado de Ciudad de México compendio pag. 11

³³ Domingo Chimalpáhin. Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan II. Séptima Relación 1534-1537 Cien de México 1998, pags. 191-193

³⁴ Así le nombra Pedro de Gante a la ciudad de Tenochtitlan en su primera carta fechada el 27 de junio de 1529 enviada a los franciscanos de Flandes.

los hijos de la nobleza indígena, para educarlos y al mismo tiempo, inician el aprendizaje de la lengua náhuatl; cuando los “doce primeros” franciscanos pasan por Texcoco, antes de llegar a México en 1524 y se entrevistan con los tres frailes, consideran estas dos iniciativas, puestas en práctica por los flamencos y ya estando juntos todos los franciscanos en la ciudad de México, Pedro de Gante establece una escuela para instruir en la fe cristiana a los niños y formar con ellos un grupo de avanzada evangelizadora³⁵.

La llegada de los “doce primeros” a la ciudad de México y la importante información del “contexto religioso” dada por Pedro de Gante, Juan de Tecto y Juan de Aora, se puede observar en la siguiente cita, aunque no estén mencionados sus nombres, así como la noticia de una primera reunión de los franciscanos y Cortés con los principales nobles y dirigentes indígenas fundamentalmente mexicas:

“ Pues aviendo descansado estos siervos de Dios algunos días y aviendo tomado noticia de la costumbres y ritos idolátricos que estos gentiles tenían, en parte por relación del Señor Gobernador y otros españoles, en parte por relación de otros tres o cuatro religiosos de Sanct Francisco que antes avían llegado. En parte por vista de ojos comenzaron a entender en el negocio para que avían venido. La cabeza deste principio fue que el ilustríssimo Governador hizo juntar los principales desta ciudad de México y muchas de las ciudades comarcanas”³⁶

A esta primera reunión, a la que también asistieron los sacerdotes indígenas y que tenía como único fin, desarraigar la idolatría y plantar la fe católica³⁷ se le conoce como **“Colloquios y Doctrina cristiana con que los Doze Frayles de San Francisco enbiados por el Papa Adriano Sesto y por el Emperador Carlos Quinto convertieron a los Indios de la Nueva**

³⁵ Francisco Morales, OFM, Fray Pedro de Gante. <<Libro de colores y tu corazón>>, en R.Ballán, misioneros de la primera hora. Grandes evangelizadores del Nuevo Mundo. Lima 1991, pags. 75-81

³⁶ Zelia Nutall “El libro perdido de las platicas ó coloquios de los doce primeros misioneros de México” en la revista Mexicana de estudios históricos, apéndice al tomo I, pags. 101-141

³⁷ José A. Llaguno. La personalidad jurídica del indio, ed. Porrúa 1963. Capítulos XII – XIII pags. 9

Espanya, en Lengua Mexicana y Española³⁸ de la cual los franciscanos determinaron (entre otras acciones a tomar), iniciar el bautizo, aunque no tuvieran los Óleos santos y formular la instrucción católica básicamente en niños, excluyendo la confirmación y la extremaunción que se dio hasta el año de 1526³⁹; en medio de toda esta actividad, Pedro de Gante, explica su labor dentro de la ciudad de México en su primera carta enviada a Europa y fechada el 27 de junio de 1529, donde entre otras cosas se atribuye la edificación de los templos cristianos que reemplazaron a los indígenas:

“ En esta ciudad de México, capital del país, soy el encargado de más de quinientos jóvenes. Entre éstos he escogido a cincuenta, más o menos, de los más inteligentes con el fin de explicarles especialmente lo que deben enseñar el domingo siguiente. Esta labor requiere muchos trabajos y todo el tiempo del día. Cada domingo, los mencionados jóvenes, salen de la capital a visitar los pueblos que se encuentran a cuatro, ocho, diez, y algunas ocasiones, hasta veinte y treinta millas, para predicar la fé. Empleando este método preparamos a los habitantes de los pueblos a recibir el bautismo. Nosotros les acompañamos destruyendo ídolos y derribando sus templos. Los jóvenes nos imitan y en el lugar de esos adoratorios edificamos santuarios al verdadero Dios. Estas son las ocupaciones que absorben todo nuestro tiempo y ese es el trabajo durante el día y la noche, persiguiendo siempre la finalidad de conquistar este pueblo para Jesucristo.

Por lo que a mí se refiere, por la bondad de Dios y a su honor he levantado más de cien iglesias y capillas, consagradas al Señor, en esta ciudad de México, que por esto ya se asemeja a Roma.

Así es como Dios ha bendecido mis trabajos. Muchos de esos edificios son espléndidos y muy dignos de culto divino, siendo su longitud de dos a trescientos pies.”⁴⁰

Con estas edificaciones “consagradas al señor” podemos ver el cambio arquitectónico del uso religioso en los teocallis y también, el motivo fundamental de la nueva advocación de cada barrio,

³⁸Miguel León Portilla. La Filosofía Náhuatl Novena edición, UNAM 2001, pag. 14

³⁹José A. Llaguno. La personalidad jurídica del indio, ed. Porrúa 1963. Capítulos XII – XIII pags. 9

⁴⁰Fray Pedro de Gante, Primera carta a los padres y hermanos de la provincia de Flandes, 27 de junio de 1529, en Ernesto de la Torre Villar, “Fray Pedro de Gante maestro y civilizador de América”, Estudios de Historia Novohispana, v. V, México, UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas, pags. 43-44

con lo cual, se pierde toda huella, acerca del dios mexica que tenían los teocallis antes de la conquista. Estos son algunos ejemplos de las advocaciones a las que se refiere Pedro de Gante: Santa Cruz Acatlan, la Ascensión Tlacocomuco, San Salvador Xihuitongo, el Descendimiento Atizapan, Niño Jesús Tepetitlan, Espíritu Santo Yopico, Natividad Tequesquipan etc.

La vida, pasión y muerte de Jesús, dieron nombre, junto (en menor medida) con santos martirizados de los primeros años del cristianismo y los cuatro evangelistas, así como miembros de la orden religiosa franciscana a la totalidad de los barrios de México.

Establecer la nueva forma de culto, así como la edificación de la nueva arquitectura, no se hizo de la noche a la mañana, ya que de momento, a los frailes no les importó utilizar, lo que seguramente fueron las casas de los sacerdotes de cada teocalli, Motolinía describe muy bien estas acciones franciscanas:

“En el primer año que a esta tierra allegaron los frailes (1524), los indios de México y Tlatelulco se comenzaron de ayuntar, los de un barrio y feligresía un día, y los de otro barrio otro día, y allí los iban los frailes a enseñar y bautizar los niños; y dende a poco tiempo los domingos y fiestas se ayuntaban todos, cada barrio en su cabecera, adonde tenían sus salas antiguas, porque iglesia aún no lo había...”⁴¹

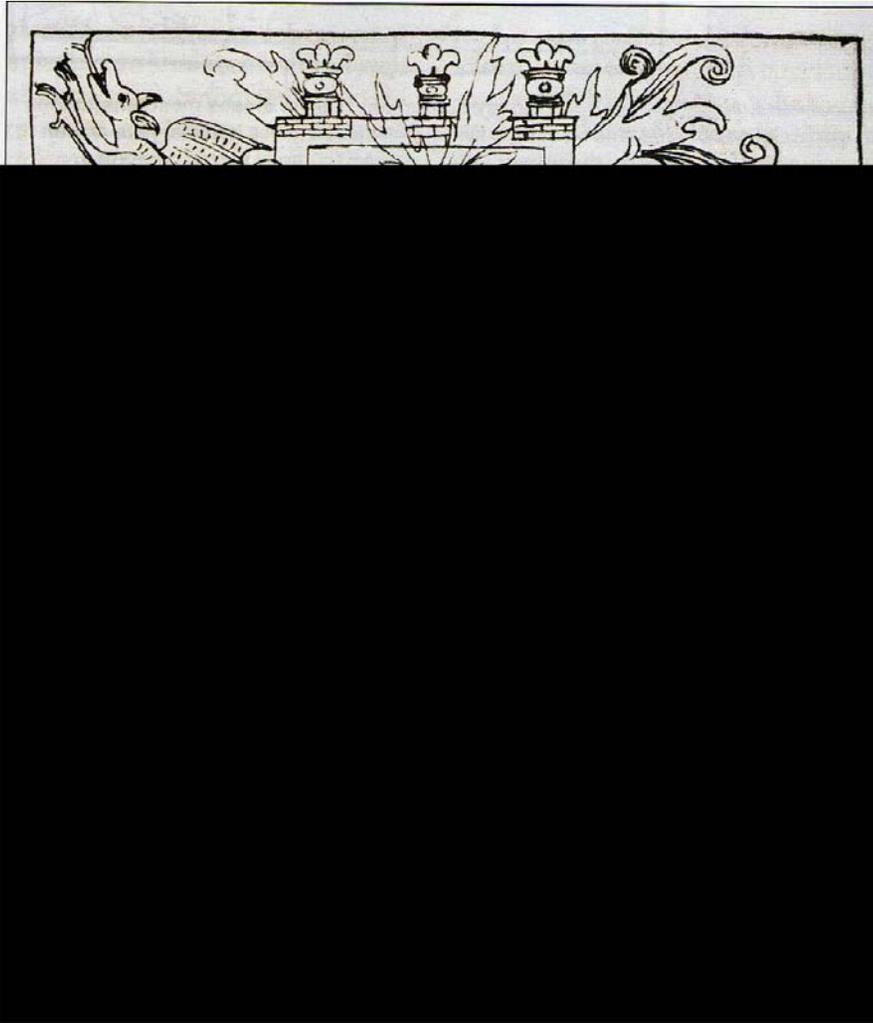
El cambio hacia la arquitectura cristiana, en los teocallis mexicas, se dio, como podemos ver, con pasos lentos y aunque no tenemos las fechas exactas de la “obra” de cada edificación, Motolinía nos aproxima a la fecha dada de 1529 por fray Pedro de Gante en la que afirma que ya están construidas:

⁴¹ Fray Toribio Motolinía “El libro perdido” Ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de Fray Toribio, trabajo realizado en el Seminario de Historiografía Mexicana de la Universidad Iberoamericana, dirigido por Edmundo O’gorman. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D.F. 1989. Pags 195-196 cap. I al V

“Anduvieron los mexicanos cinco años muy fríos, o por el embarazo de los españoles y obras de México, ó porque los viejos de los mexicanos tenían poco calor. Después de pasados cinco años despertaron muchos de ellos y hicieron iglesias, y ahora frecuentan mucho las misas cada día y reciben los sacramentos devotamente”⁴²

Pedro de Gante y Motolinía, coinciden en las fechas de edificación, de los nuevos templos cristianos, que sustituyeron a los indígenas y aunque ambos lo dejaron por escrito, ninguno dejó nota del motivo de la nueva advocación y mucho menos, de la advocación del dios nahuatl que dio origen a esta nueva arquitectura.

⁴²Fray Toribio Motolinía “El libro perdido” Ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de Fray Toribio, trabajo realizado en el Seminario de Historiografía Mexicana de la Universidad Iberoamericana, dirigido por Edmundo O’gorman. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D.F. 1989. Pags 195-196 cap. I al V



Dstrucción de un templo indígena en Tlaxcala. Arriba el fraile franciscano de la derecha identificable por el cordón que cuelga de su cintura, tiene una antorcha con la que va quemando el templo, atrás de el, unos indígenas ven la escena sin interferir, uno de ellos viste con calzones tipo español y capa. Los estragos del fuego dejan ver el muro del templo ya sin el terminado que tenía por esa razón se ven las hiladas de bloques al estilo europeo: tabique. Abajo, este mismo templo se encuentra sin cubierta y con trozos de madera quemados que van cayendo al piso junto con uno de los remates que lo coronaba, el interior del templo se encuentra ardiendo totalmente. El fraile del lado izquierdo muestra la huida de los “demonios” que lo habitaban.

2.2.- La sustitución de los dioses mexicas en los teocallis de cada barrio por las advocaciones cristianas.

El principal interés, para tratar de buscar, el origen de las advocaciones cristianas, que sustituyeron a los dioses de los mexicas, es, porque he notado una creencia generalizada, de que esta sustitución, tuvo una notable relación con el dios prehispánico del barrio, conozco por lo menos dos trabajos que así lo expresan⁴³, yo por mi parte, tengo varios elementos, que demuestran, que la última intención, de los frailes franciscanos, al momento de dar la nueva advocación cristiana, fue dejar “vivo”, cualquier indicio del culto indígena, lo cual, comenzaron con las advocaciones de los cuatro nauhcampa: San Pablo, San Sebastián, San Juan y Santa María, al respecto, diré que la selección de estas advocaciones, nos remite a cuatro de las “siete iglesias” más importantes de la ciudad de Roma: San Juan de Letrán, San Pedro Vaticano, Santa María la Mayor y San Pablo Extramuros llamadas basílicas mayores y Santa Cruz de Jerusalén, San Sebastián y San Lorenzo llamadas las menores, al tomar cuatro de estas siete advocaciones, Pedro de Gante manifiesta de la ciudad de Tenochtitlan: *“que por esto ya se asemeja a Roma”* Sede del papado desde los primeros años del cristianismo.

La advocación dada a cada nauhcampa y a cada barrio, fue una determinación muy cuidada, guiada a mostrar, las diferentes advocaciones del hijo de Dios y para ello, basta con observar, el número dominante, que tiene cada barrio de Jesús y Santa María.

Nada que ver, tuvieron los mexicas sobrevivientes de Tenochtitlan y Tlatelolco al momento de implantar las nuevas advocaciones cristianas en las iglesias principales de sus barrios. La advocación de Santiago Tlatelolco, será una implantación exclusiva de Hernán Cortés y sus soldados, debido a la ayuda reconocida por parte de éste santo, en el momento del sitio de la

⁴³ Me refiero en primer lugar al trabajo de Roberto Moreno de los Arcos “Los territorios parroquiales de la Ciudad Arzobispal 1325-1981” y también al de José Rubén Romero Galván “La Ciudad de México, Los Paradigmas de dos Fundaciones”

ciudad defendida por Cuahutemoc, pero el resto de las advocaciones, se dejaría a los franciscanos, quienes tenían un amplio conocimiento, en la labor evangelizadora y por ello, ni siquiera la primera imagen cristiana, en llegar a esta ciudad lacustre tuvo presencia en ninguna parte de la ciudad: San Jorge.

El primer santo cristiano, que llegó a Tenochtitlan, fue San Jorge “venciendo al dragón”, recibida por Moctezuma, como obsequio de Cortés, cuando se estaba instalando, en la costa veracruzana y fue visitado por los embajadores mexicas. He aquí, la forma en que Bernal Díaz del Castillo, recuerda a Cortés preparando el obsequio para el tlatoani de Tenochtitlan:

“Luego Cortés mando traer una silla de caderas con entalladuras de taracea y unas piedras margaritas, que tienen dentro de sí muchas labores, envueltas en unos algodones que tenían almizcle para que oliesen bien, y un sartal de diamantes torcidos, y una gorra de carmesí con una medalla de oro de San Jorge como que estaba a caballo con su lanza, que mata un dragón.”⁴⁴

Pero esta imagen, no llegaría a la ciudad mexicana, con ningún fin evangelizador, ya que si esa hubiese sido la intención, ni siquiera habría sido transportada por los enviados.

La gorra con la imagen cristiana, seguramente fue novedosa en aquel momento y portarla frente a gobernantes principales, altos funcionarios y sobre todo, importantes sacerdotes mexicas, no debió causar molestia alguna, comparado a cuando Cortés siendo ya “huésped” en Tenochtitlan, se atrevió a cuestionar, la existencia de los dioses nahuas, pidiéndole a Moctezuma además, colocar una cruz y una imagen de María en la cima del Templo Mayor, esta solicitud, por parte del europeo cristiano, fue rechazada y recriminada determinantemente por el tlatoani y los sacerdotes de Huitzilopochtli:

“ Nuestro capitán dijo a Montezuma, nuestra lengua, como medio riendo: “Señor Montezuma, no sé yo cómo un tan gran señor y sabio varón como vuestra merced es no haya colegido en su pensamiento cómo no son estos

⁴⁴ Bernal Díaz del Castillo. Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. Edit. Del Valle de México S.A. de C.V. 1985 sexta edición, pags. 127-128

vuestros ídolos dioses, sino cosas malas, que se llaman diablos. Y para que vuestra merced lo conozca y todos sus papas lo vean claro, hacedme una merced: que hayáis por bien que en lo alto de esta torre pongamos una cruz, y en una parte de estos adoratorios, donde están vuestros Huichilobos y Tezcatepuca, haremos un apartado donde pongamos una imagen de Nuestra Señora (la cual imagen ya Montezuma la había visto), y veréis el temor que de ello tienen esos ídolos que os tiene engañados”

Montezuma respondió medio enojado, y dos papas que con él estaban mostraron malas señales, y dijo: “Señor Malinche, si tal deshonor como has dicho creyera que habías de decir, no te mostrara mis dioses. Estos tenemos por muy buenos, y ellos nos dan salud y aguas y buenas sementeras y temporales y victorias cuantos queremos, y tenemoslos de adorar y sacrificar. Lo que os ruego es que no se digan otras palabras en su deshonor”⁴⁵

Una respuesta más diplomática, pero con el mismo mensaje, había recibido Cortés anteriormente en Tlaxcala – con sus incondicionales aliados – quienes, sin tomar en cuenta que la solicitud, venía del mismo Cortés, no dudaron en negarse y exponerle lo siguiente:

“¿Cómo quieres que dejemos nuestros teúles, que desde muchos años nuestros antepasados tienen por dioses y les han adorado y sacrificado?

Ya que nosotros, que somos viejos, por complacerte lo quisiésemos hacer, ¿qué dirán todos nuestros papas y todos los vecinos y mozos y niños de esta provincia sino levantarse contra nosotros? Especialmente que los papas han hablado ya con nuestro teúl el mayor y les respondieron que no los olvidásemos en sacrificios de hombres y en todo lo que antes solíamos hacer. Si no que toda esta provincia destruirían con hambres, pestilencias y guerras. Así que dijeron y dieron por respuesta que no curásemos más de hablarles en aquella cosa, porque no los habían de dejar de sacrificar aunque les matasen.

Desde que vimos aquella respuesta que la daban tan de veras y sin temor, dijo el padre de la Merced, que era hombre entendido y teólogo: “Señor, no cure vuestra merced de más importunarles sobre esto, que no es justo que por fuerza les hagamos ser cristianos, y aún lo que hicimos en Cempoal de derrocarles sus ídolos no quisiera yo que se hiciera hasta que tengan conocimiento de nuestra santa fe. ¿Qué aprovecha quitarles ahora sus ídolos de un

⁴⁵Bernal Díaz del Castillo. Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. Edit. Del Valle de México S.A. de C.V. 1985 sexta edición, pags. 339-340

cu y adoratorio si los pasan a otros? Bien es que vayan sintiendo nuestras amonestaciones, que son santas y buenas, para que conozcan adelante los buenos consejos que les damos".⁴⁶

Estas prematuras acciones "evangelizadoras" del conquistador, que ahondaban en la parte espiritual del pueblo nahuatl, requería de personalidades "doctas" en el tema y aunque San Jorge fuese un santo de toda la aceptación de Cortés y hubiese sido el primero en tocar la ciudad de los mexicas, no habría en el futuro de la ciudad, ni para efectos de la evangelización, una sola edificación cristiana con esta advocación, la imagen religiosa, se perdería seguramente, con la muerte de Moctezuma y no tenía lugar en la estrategia que traían consigo, los primeros frailes evangelizadores.

⁴⁶Bernal Díaz del Castillo. Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. Edit. Del Valle de México S.A. de C.V. 1985 sexta edición, pags. 266-267

2.3.- Localización y análisis Espacial de las Iglesias en los barrios indígenas de Tenochtitlan y Tlatelolco en 5 planos de la ciudad de México de diferentes periodos: 1555, 1772, 1789, 1861 y 1968.

Las advocaciones cristianas, junto a los nombres en lengua nahuatl de los barrios indígenas de Tenochtitlan y Tlatelolco, que menciona Alfonso Caso en su trabajo denominado: "Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco", se refieren también, en igual importancia, a los espacios arquitectónicos nucleares, de la religiosidad prehispánica mexicana: sus teocallis, que fueron reutilizados, por los frailes evangelizadores, para el culto cristiano en la ciudad de Tezcatlipoca.

Como ya lo mencionamos anteriormente, la manera novohispana de referirse a cada barrio, fue anteponiéndole en todo caso, el nombre de la nueva advocación cristiana: Santa Cruz Acatlan en Tenochtitlan y San Miguel Nonoalco en Taltelolco, son dos ejemplos de las nuevas formas de referirse a los barrios mexicanos desde 1529. Y existiendo, algunas de estas iglesias, aun en pie y funcionando con el culto original para el que fueron proyectadas, vemos también, que han sufrido cambios con su tamaño original: Nuevamente, Santa Cruz Acatlan en Tenochtitlan y San Miguel Nonoalco en Tlatelolco son ejemplos sobresalientes, ya que ambas, tienen actualmente, una planta arquitectónica, en forma de cruz latina y crucero con cúpula; formas arquitectónicas, que muestran el cambio de la nave única, que presentaron las iglesias del siglo XVI. Pero que por su doble nombre y su constante registro, en numerosos planos de la ciudad de México, nos refieren a un origen netamente prehispánico, por lo que no se pueden excluir de nuestro análisis.

Siendo pocas las iglesias de los barrios indígenas, que se mantienen en pie, cualquier primer intento por localizar, una en especial, resultaría sin lugar a dudas, un volado; y en un mayor interés, tendríamos que apoyarnos, inevitablemente en la historiografía del tema y para ello

considero indispensable, iniciar por el trabajo de Alfonso Caso ,el cual traduce el plano de Alzate de 1789 a un plano de la ciudad de México de 1954, con el único fin, de ubicar el barrio de la iglesia que nos interesa, ya que Alfonso Caso solo ubica, algunas iglesias de los barrios, porque el interés principal de su trabajo es determinar la extensión territorial de cada uno, dejando de lado, la ubicación de las iglesias.

Con la previa ayuda del trabajo de Alfonso Caso, el siguiente paso sería, consultar el denominado “Esquema de las ciudades de Tenochtitlán y Tlatelolco” que realizó Luis González Aparicio, porque las iglesias de los barrios de las dos ciudades, están localizadas casi en un 100%, aunque debo advertir, que la representación de su simbología es confusa, porque es imposible determinar, cuales iglesias han desaparecido y cuales prevalecen actualmente, ya que están representadas indistintamente con un cuadrado rojo, relleno del mismo color ò vacío:

Por ejemplo, la iglesia de la Concepción Tequipehuca y la de Santa Lucia -ambas de Tlatelolco- están representadas, con el cuadrado rojo relleno; de las dos, solo prevalece la iglesia de la Concepción Tequipehuca. Otras iglesias, como la de Santa Cruz Acatlan y los Reyes Ateponazco, –de la parcialidad de Teopan- están representadas con el cuadrado relleno de rojo y de ambas, solo existe la primera.

Sin Embargo, con este documento en “mano”, podemos realizar un recorrido físico, por las cuatro grandes parcialidades en que se dividió la ciudad tenochca y por los barrios de Tlatelolco, marcando las iglesias que prevalecen y las que han desaparecido, con lo cual, se puede obtener un levantamiento aceptable.

Con la intención de obtener este levantamiento, apoyándonos primeramente del trabajo de Luis González Aparicio, lo hemos complementado de la siguiente manera:

Sobre un mosaico aéreo, en escala 1: 10000 de la ciudad de México, que comprende las dos ciudades mexicas, montamos un primer acetato y dibujamos los límites de ambas ciudades, de acuerdo al esquema de Luis González Aparicio, así como también, la infraestructura urbana de la ciudad y las iglesias o teocallis de los barrios que Luis González Aparicio ubica. Posteriormente, dibujamos las acequias que se pueden, ver con un poco de voluntad e imaginación, en la aerofotografía, así como las acequias dibujadas en el “Esquema”. En un segundo acetato, dibujamos los barrios, pero esta vez, utilizando el plano de Alzate y fue entonces, que pudimos observar, las omisiones de algunas iglesias en el “Esquema” de Luis González Aparicio, que procedimos inmediatamente a marcar, junto con las iglesias ya localizadas por Luis González Aparicio. En un tercer acetato, dibujamos las mismas iglesias y su entorno urbano, a partir de un plano de la ciudad de México, fechado en el año 1861 y observamos, una iglesia “omitida” en los dos trabajos anteriores, que sin lugar a dudas, debió corresponder, a una de las que sustituyó a un teocalli indígena -San Agustín Zoquipa-, a partir de estos resultados, replanteamos el análisis y optamos por integrar más planos. La selección de estos planos quedó de la siguiente manera:

PLANO A

-El plano de manufactura eminentemente indígena, atribuido al Cosmógrafo Alonso de Santa Cruz, también llamado mapa de Upsala, lo elegí, por su antigüedad ya que esta fechado en 1555 y porque aunque no posee, un buen levantamiento de las iglesias de los barrios de Tenochtitlán, tiene una infraestructura urbana muy bien representada de toda la ciudad y porque tiene bien ubicadas a las iglesias de los barrios que rodean a Santiago Tlatelolco.

PLANO B

-El plano de Antonio Alzate elaborado en 1789, que como ya hemos mencionado repetidamente, es la base de los trabajos de Alfonso Caso y de Luis González Aparicio. Este plano, tiene la particularidad de nombrar a las iglesias de los barrios, en un cuadro bien estructurado con el nombre de la advocación cristiana. A través de este plano, pude observar por primera vez, que Luis González Aparicio había dejado de ubicar en su “Esquema” a varias iglesias de los barrios indígenas.

PLANO C

-El “Plan de la Ville de México” fechado en 1772, representación ortogonal en planta, que define inmejorablemente la ubicación de las iglesias de los barrios, porque su elaboración, es lo más cercano a un plano actual a escala de la ciudad. La representación gráfica, que hace de las iglesias en planta, es interesante, ya que las dibuja con polígonos rectangulares, que interiormente tienen una cruz latina, a la cual le doy dos interpretaciones: Uno, que es la iglesia

dentro del espacio que incluye el atrio al frente de la portada. Dos, que es el lugar del altar de la iglesia. En realidad, la cruz latina en planta es simbólica en muchos planos y en este, no es la excepción, porque definitivamente no está representando la planta arquitectónica de la iglesia, ya que como hemos mencionado, algunas de estas iglesias aún conservan su planta arquitectónica de una sola nave (sin crucero).

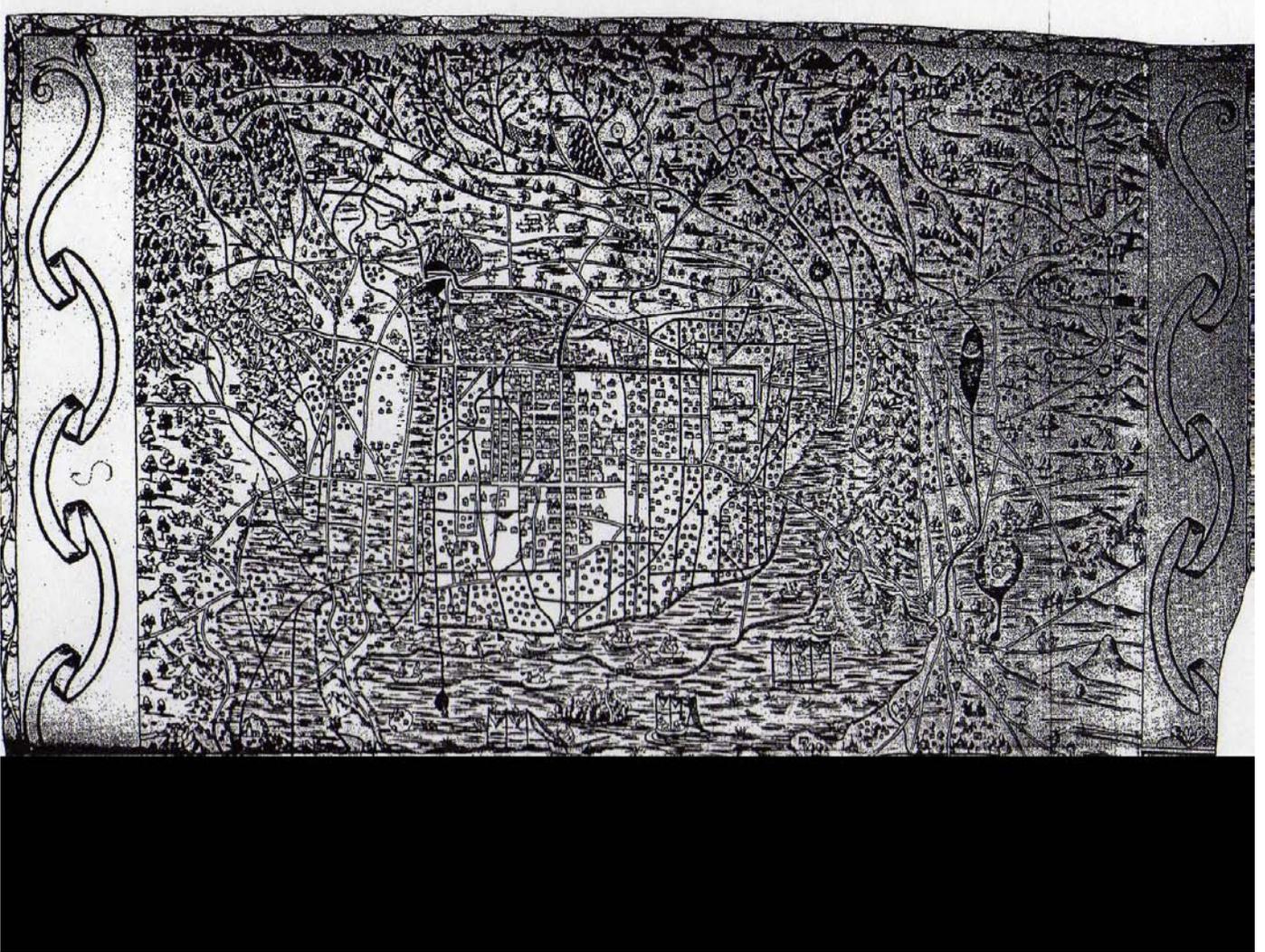
PLANO D

-El “Plano General de la ciudad de México” fechado en 1861, el cual, al analizarlo por vez primera, le pudimos ver, que tenía dibujada la iglesia de San Agustín Zoquipa al sureste de la ciudad, que Luis Gonzáles Aparicio, junto con los autores de los tres planos anteriores, omitieron en su dibujo, así como la clara ubicación y representación de cada iglesia, que, aunque al igual que el plano anterior, están dibujadas con una planta de cruz latina, aquellas iglesias que conservan la planta arquitectónica de una sola nave.

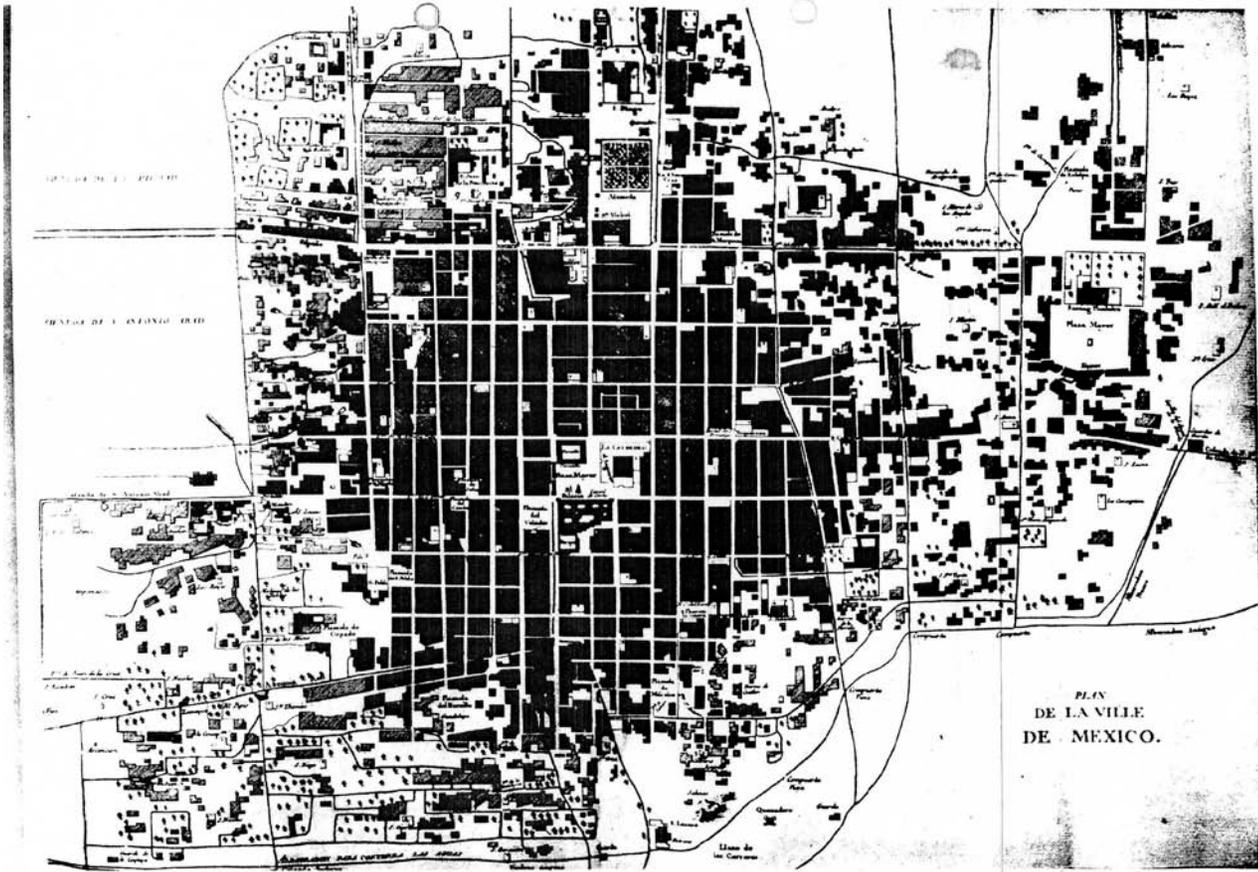
PLANO E

-El plano de Luis González Aparicio, titulado “Esquema de las ciudades de Tenochtitlán y Tlatelolco dentro de la isla de México” es, sin lugar a dudas la mejor reconstrucción que se ha hecho de la ciudad, contiene múltiples aspectos, referentes al nivel urbano alcanzado por los mexicas en el año de 1521: El trazo urbano recto a partir de los ejes compositivos creados por los tlalolcas y tenochcas, las vías de comunicación lacustre y terrestre, así como los diques contenedores y reguladores de los niveles de agua en las acequias, las dimensiones del recinto

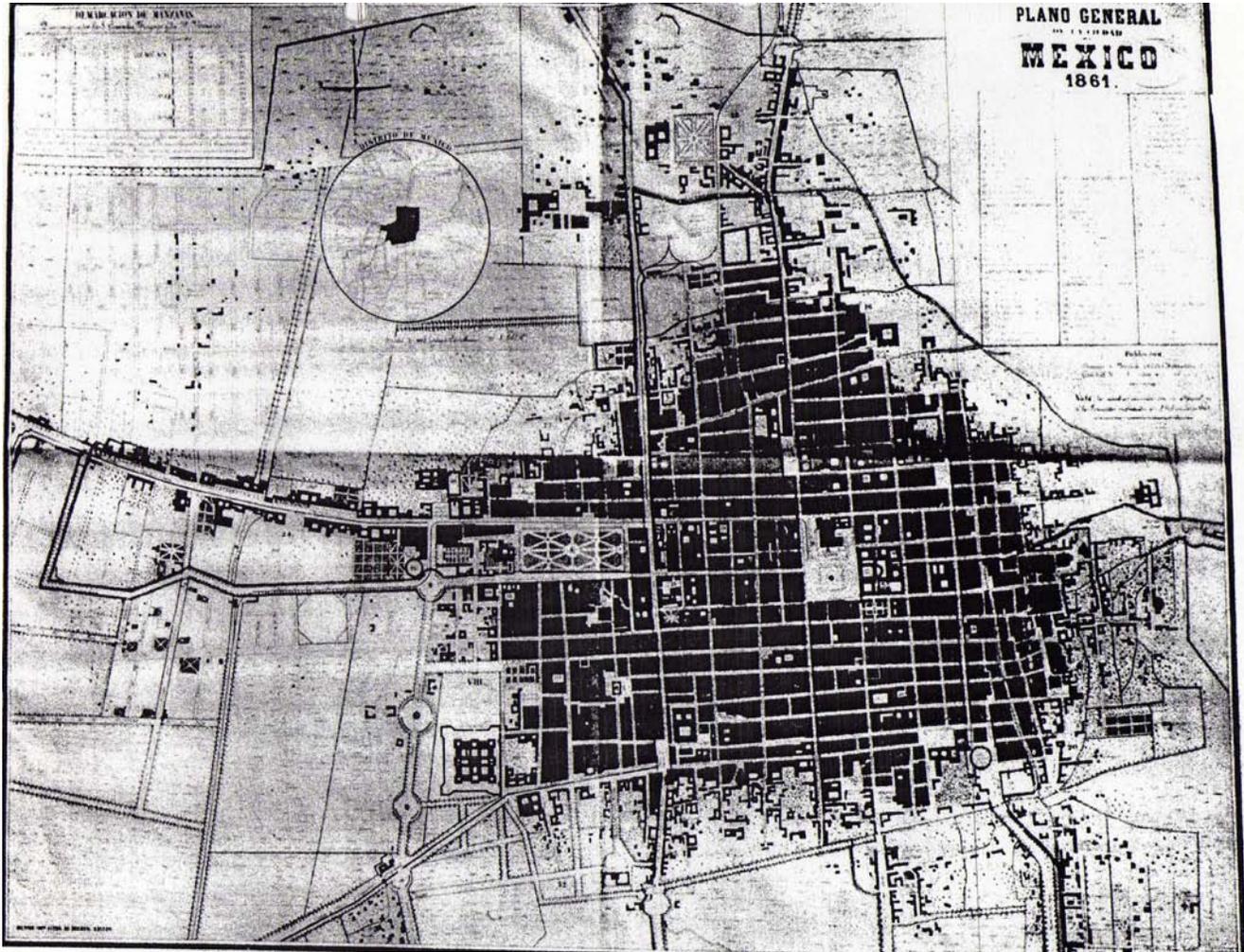
ceremonial del Templo Mayor y de los 4 nauhcampa, así como la ubicación de la mayoría de los teocallis de los barrios señalizados por sus iglesias.



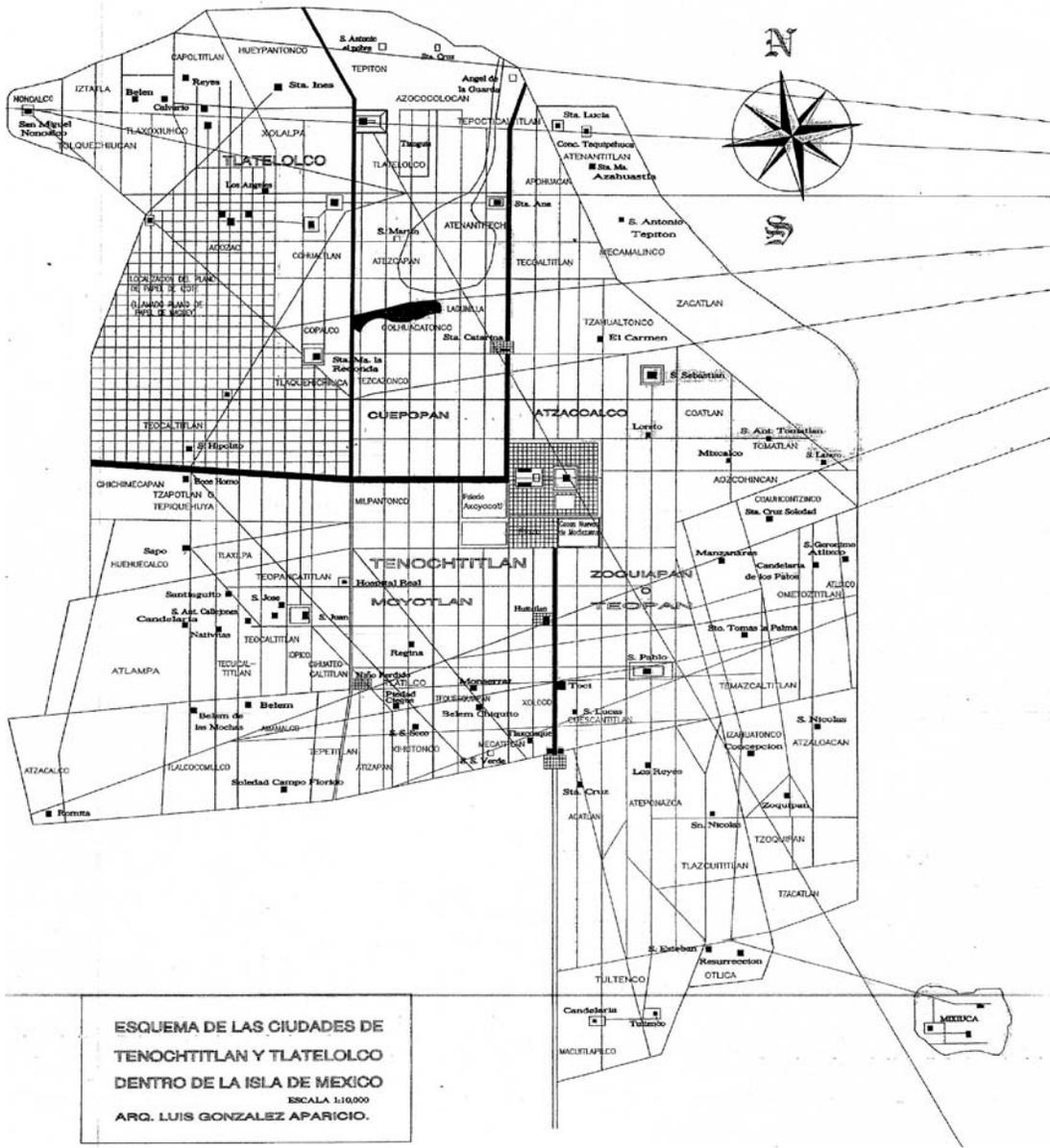
PLANO A El plano atribuido a Alonso de Santa Cruz 1555.



PLANO C El plano del abate Chappe d' Auteroche



PLANO D Plano general de la ciudad de México 1861.



PLANO E Esquema de las ciudades de Tenochtitlan y Tlatelolco dentro de la isla de México 1968.

Con este conjunto de planos, el análisis se reinició con el orden en que están presentados y de acuerdo, a cada parcialidad (por orden alfabético) en el caso de Tenochtitlan y a cada barrio en el caso de Tlatelolco, formulando una “ficha” por cada una de las iglesias, conteniendo primeramente el nombre nahuatl del barrio y su advocación cristiana tomado del plano de Alzate, un croquis de la ubicación del barrio, dentro de la ciudad mexicana, la especificación de la existencia, pérdida parcial ò total de la iglesia, una reproducción del PLANO C para compararlo con un plano reconstructivo, basado en un plano digitalizado de la ciudad, con los nombres de sus calles actuales y su respectiva simbología de la orientación norte correspondiente, así como los comentarios a cada uno de los 5 planos en función de la existencia de la iglesia y las conclusiones obtenidas de todos los planos.

La mencionada reproducción del plano C, la hicimos básicamente para ubicar la iglesia del barrio y tener su entorno urbano inmediato para compararlo con el plano reconstructivo.

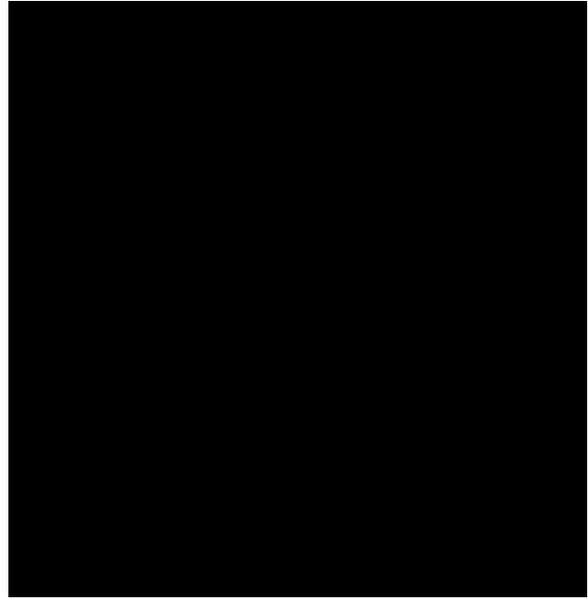
El plano reconstructivo (ubicado a la derecha del PLANO C), es el resumen de los planos A, B, D y E, dibujado sobre un plano actual de la ciudad de México digitalizado en Autocad, el que se puede ver la ubicación precisa del teocalli ubicado por Luis González Aparicio –LGA-, la iglesia y su contexto urbano en el año de 1861, junto con el nombre actual de las calles inmediatas obtenidas en la digitalización mencionada y complementado con las posibles trayectorias que tenían algunas de las acequias dentro de la ciudad y que son visibles en el mosaico aéreo descrito anteriormente.

Los teocallis que LGA no ubicó y que debido a esta investigación se han podido localizar están representados con un círculo y señalizados con las siglas SPC (Saúl Pérez Castillo).

La manera como se procedió al análisis de cada iglesia y su contexto urbano inmediato, se puede observar en los siguientes planos:



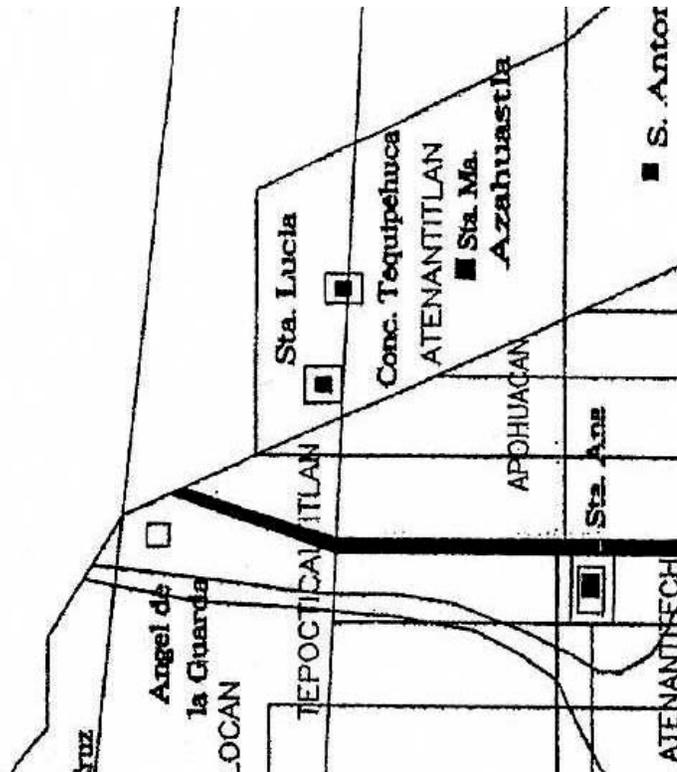
Sección plano A



Sección plano B

Partiendo de una misma zona de la ciudad mexicana dibujada por diferentes autores, tenemos dos planos, en el plano A, se ven claramente 2 iglesias (de cabeza), la de abajo es la de Santa Lucía y la de arriba es la de Santa María Azahuastla, de ambas, ninguna existe actualmente y tampoco hay, representación de otra iglesia. En el plano B, esta la iglesia de Ángel de la Guarda señalizada con el número 119 (izquierda abajo) y la de la Concepción Tequipehuca con el número 120. En este plano las iglesias de Santa Lucía y Santa María Azahuastla no están representadas.

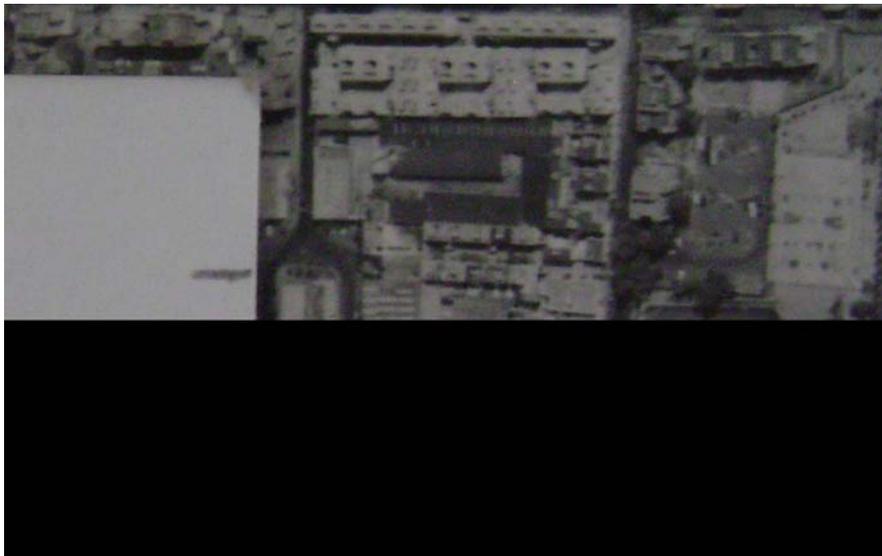
centro arriba- también tiene su portada al oriente, pero tenemos una iglesia más y es la de Santa María Azahuastla, también con su portada al oriente –arriba derecha-. En el plano D, la única iglesia que vemos, es la de la Concepción Tequipehuca (centro arriba), llamada en este plano Cap de la Concepción Tequispeca, representada por medio de una cruz latina apenas visible con la portada al poniente, de las otras iglesias, que vimos en el plano C, no hay evidencia.



Sección plano E

En el plano E, Luis González Aparicio representa las iglesias de Ángel de la Guarda (izquierda abajo) con un cuadrado y su glosa al pie, Sta. Lucía y la Concepción Tequipehuca (al centro) con un cuadrado relleno y un marco exterior; a la derecha, esta la iglesia de Sta. María Azahuastla, representada con un cuadrado relleno. De las cuatro iglesias, solo existe la iglesia de la

Concepción Tequihuca, con estas diferencias en la representación de LGA, concluimos que el plano, carece de un patrón para definir la presencia actual de cada iglesia y las que ya han desaparecido.





La iglesia de la Concepción en la aerofotografía 1: 10000 de la ciudad de México y en el plano C.

Las rayas en el cartón blanco que esta sobrepuesto en la aerofotografía representan la longitud de las iglesias que se ha preservado desde el siglo XVI, las cuales se conservan en varias de ellas.



La iglesia de la Concepción con su atrio bardeado, su portada al poniente y su campanario de finales del siglo XVI.



El interior de la iglesia muestra la planta arquitectónica en una sola nave y sin cúpula, una cubierta plana a base de vigería de madera y su portada al poniente.

2.4.- Reconstrucción Hipotética (volumétrica y espacial) de 4 capillas cristianas y de los teocallis correspondientes dentro de cada barrio.

La demolición de los teocallis mexicas en los barrios, tuvo que esperar 8 años aproximadamente para dar paso a la nueva arquitectura religiosa cristiana. Sin embargo, los frailes no tenían tiempo para esperar y se fueron acercando a la población indígena ocupando momentáneamente las casas sacerdotales de los teocallis, a las que fray Toribio de Benavente (Motolinia) llamó "antiguas salas". Posteriormente la demolición dio el lugar para la edificación del templo cristiano ya que no solo ocupó la plataforma del templo sino que incluso su mismo lugar ganando con ello una sólida base:

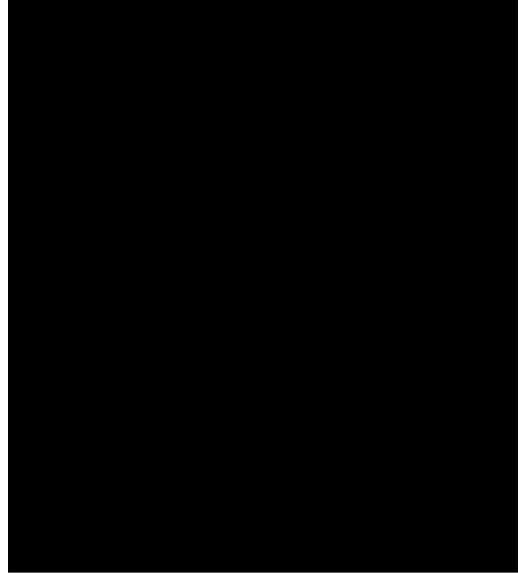
"Las excavaciones en edificios virreinales nos demuestran en México la costumbre universal de utilizar los cimientos anteriores para nuevas construcciones. Lógica elemental nos parece evitar la extracción penosa de mamposterías, para luego poner otras en el mismo lugar. A menudo las construcciones novohispanas se apoyaron sobre cimentaciones indígenas. Bajo el Castillo-Palacio de Cortés en Cuernavaca están los restos de construcciones tlahuicas. De igual manera, bajo el piso actual del templo de San Fernando, o del templo conventual de la Concepción en la ciudad de México, hemos visto los cimientos de construcciones anteriores, utilizadas en etapas sucesivas, hasta llegar a su forma actual. Esto, desde luego no es un fenómeno exclusivamente mexicano, pues lo mismo ha sido comprobado bajo la Basílica de San Pedro, en la de Santiago de Compostela, o en la Catedral de Chartres, por solo mencionar tres templos muy importantes, entre otros muchos que se levantan sobre vestigios anteriores."⁴⁷

A continuación, expondremos una serie de ilustraciones que van desde la representación arquitectónica de un teocalli, hasta la arquitectura religiosa cristiana que sustituyó los templos mexicas en un barrio:

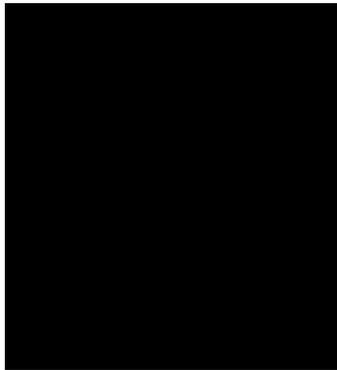
⁴⁷ Carlos Chanfón Olmos ARQUITECTURA DEL SIGLO XVI, Temas escogidos, A propósito de la capilla de San José de los Naturales. Facultad de Arquitectura UNAM. Pag. 251



A

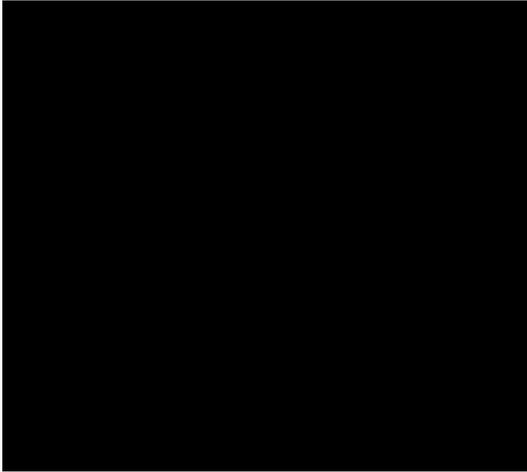


B



C

Arriba a la izquierda (A), sobre una plataforma cuadrada, hay un basamento piramidal de tres cuerpos escalonados con su templo en la parte superior, a su alrededor en forma de “L” varias edificaciones con techos planos, entre el basamento piramidal y una de las “casas” hay otra plataforma cuadrada, elemento arquitectónico diferente de los dos descritos, todo este complejo arquitectónico edificado sobre una gran chinampa rodeada por canales y calzadas es un TEOCALLI dibujado por Luis Covarrubias. Arriba a la derecha (B) esta la representación del templo del dios de la muerte. Abajo al centro (C) esta la representación de un templo ubicado dentro del “plano parcial de la ciudad de México”.



Los dos elementos de las imágenes anteriores, son iglesias construidas por los frailes del siglo XVI, el dibujo de la izquierda, es la iglesia del Santo Calvario, en la parcialidad de Moyotlan. La iglesia no tiene cúpula y su planta arquitectónica es de una sola nave. Tiene su campanario y la puerta en dos hojas con sus remates metálicos. El dibujo esta tomado de la copia de un plano de 1580 publicado en la obra de Alfonso Caso: Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco. La fotografía de la derecha, es la iglesia de San Lucas de la parcialidad de Teopan. La iglesia, sin cúpula y con planta arquitectónica de una nave y techo plano a base de viguería de madera y portada con un arco de medio punto y pilastras almohadilladas sosteniendo la arquitrabe decorada con elementos naturales y rematada con una cornisa, es junto con el campanario, la imagen real del dibujo.

Algunas de estas iglesias, tienen la particularidad, de tener la medida de su longitud idéntica y para verlo claramente, expondremos dos de ellas, tomadas de la aerofotografía, una de

Tenochtitlan y la otra de Tlatelolco, casi opuestas en ubicación pero con sus respectivas portadas al poniente: San Lucas Quescontitlan en Teopan y la Concepción Tequipehuca.



la Concepción Tequipehuca



San Lucas Quescontitlan

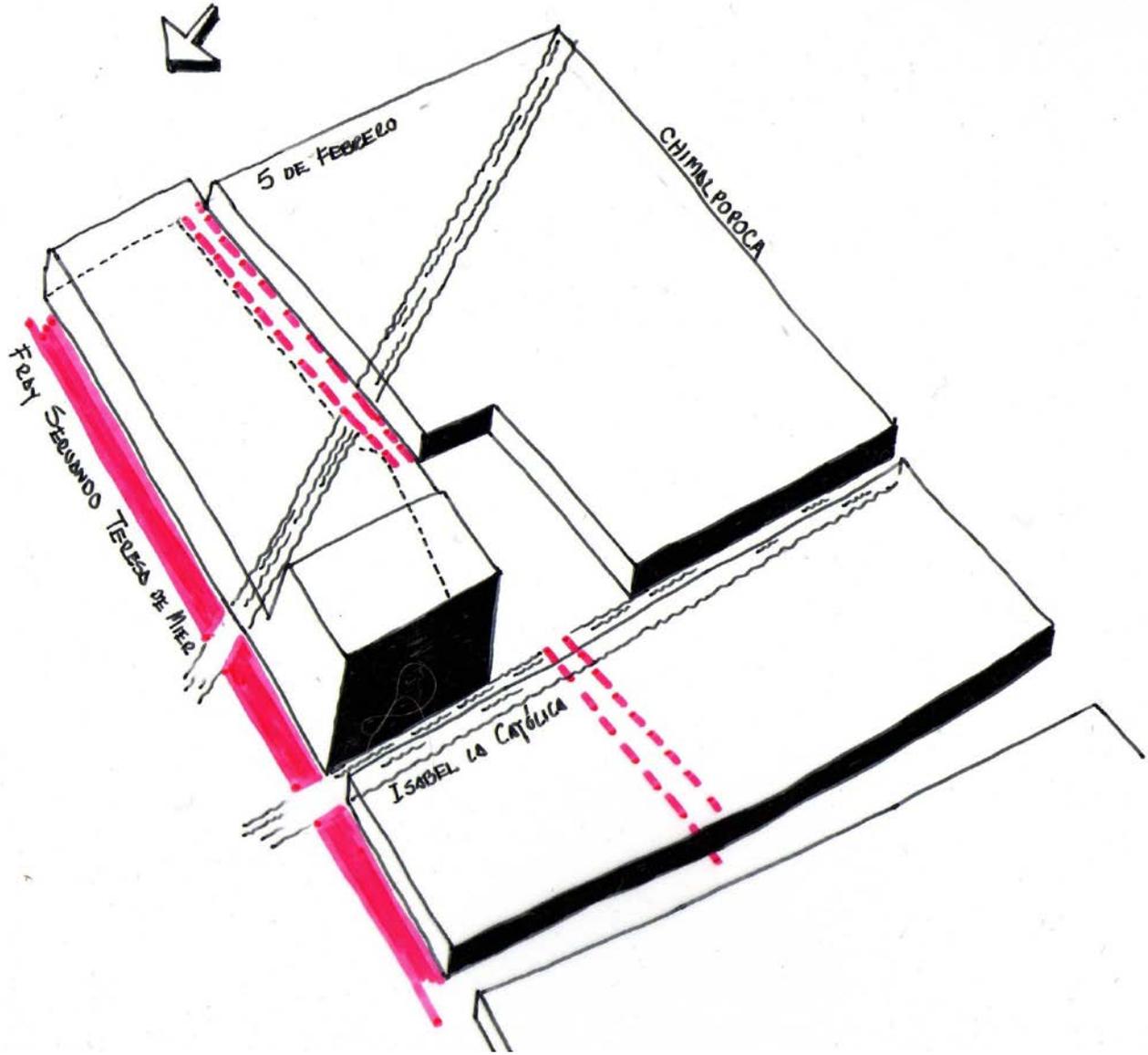
De esta misma forma, podemos comparar todas las iglesias ò capillas de indios de cada barrio que conservan su planta arquitectónica en una sola nave y tener el mismo resultado.



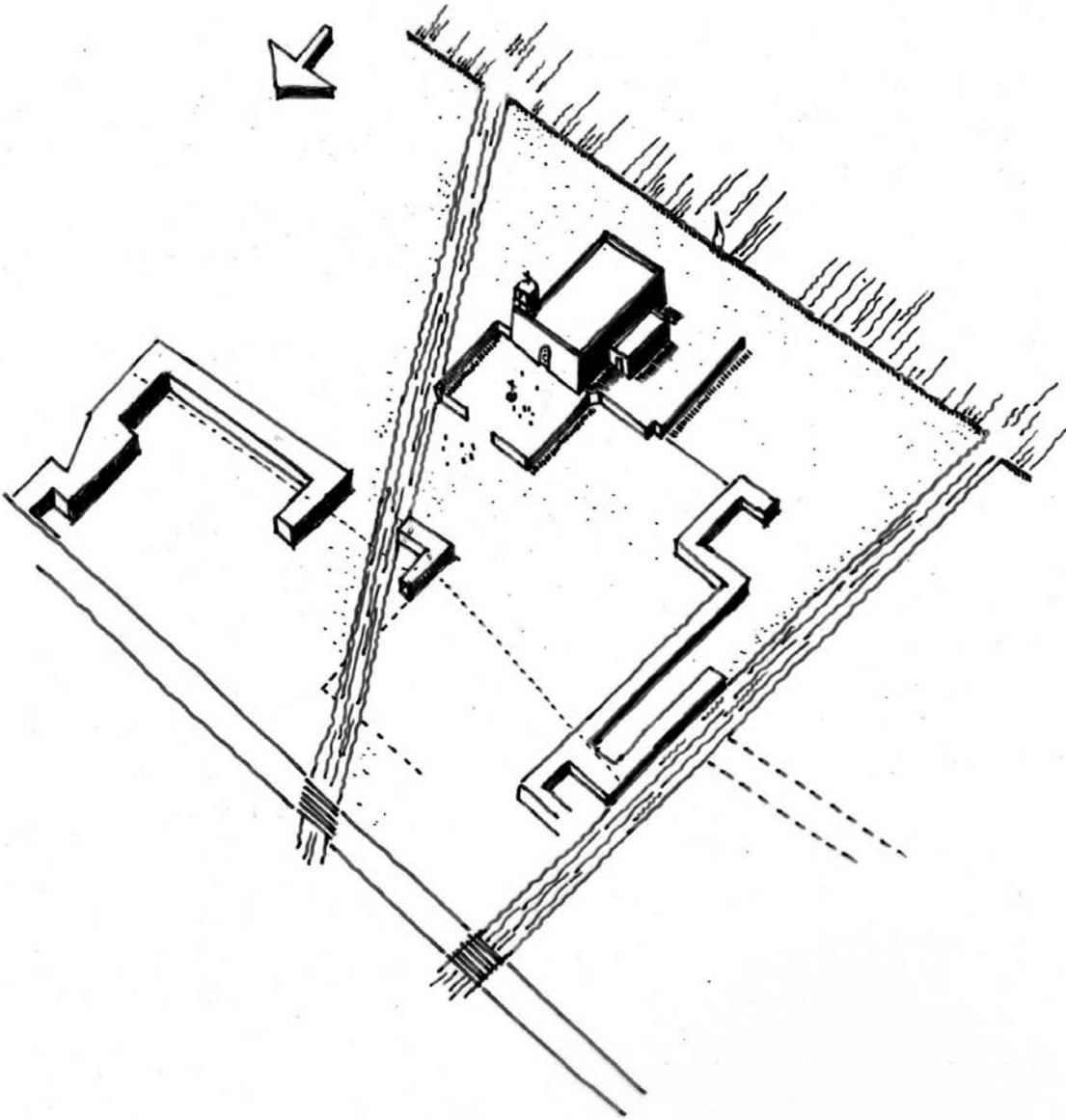
San Salvador 1501 Pedro Berruguete.

Teocalli del barrio Xihuitonco

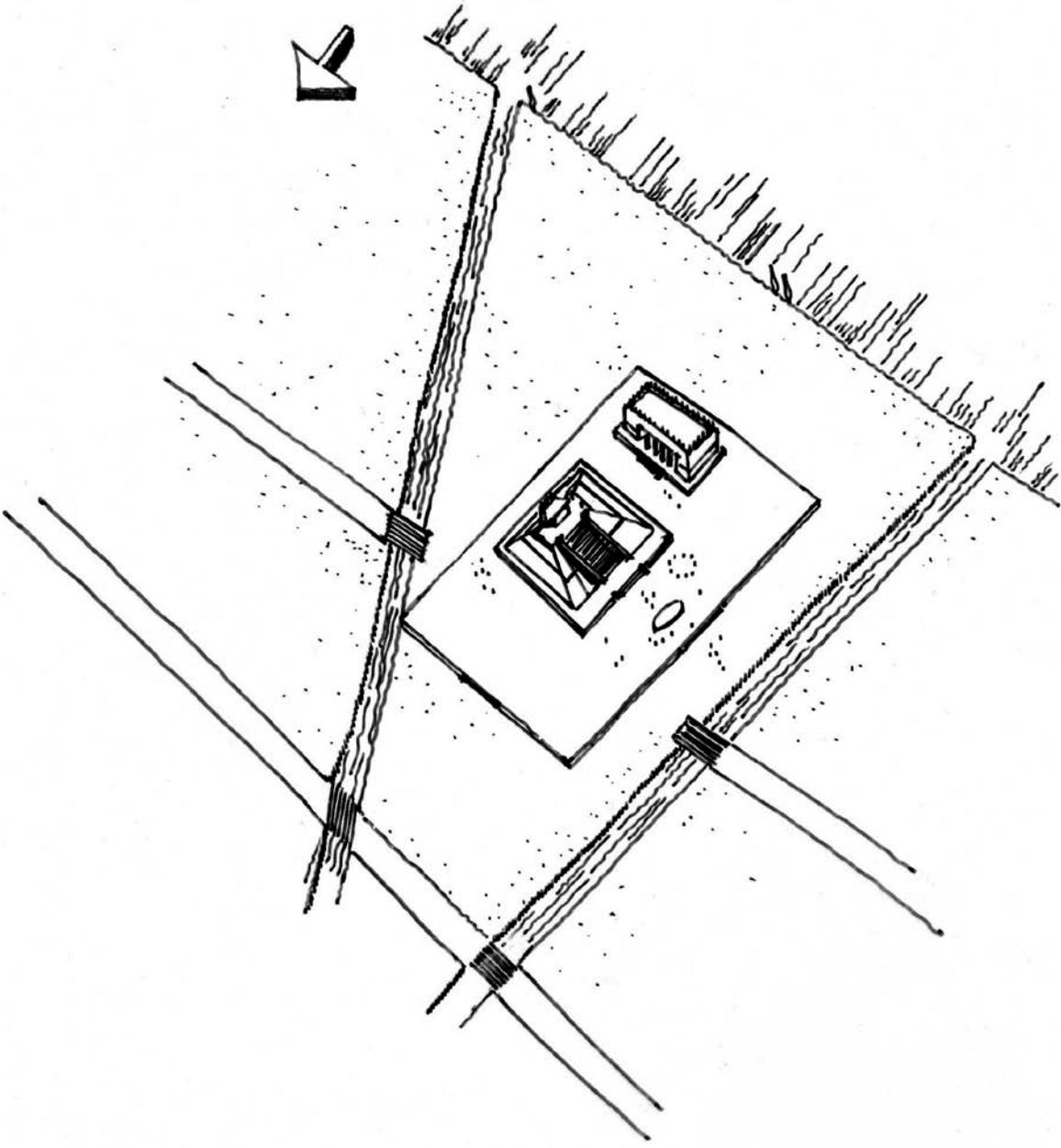
Advocación San Salvador "el verde"



AÑO 2010



1524-1529



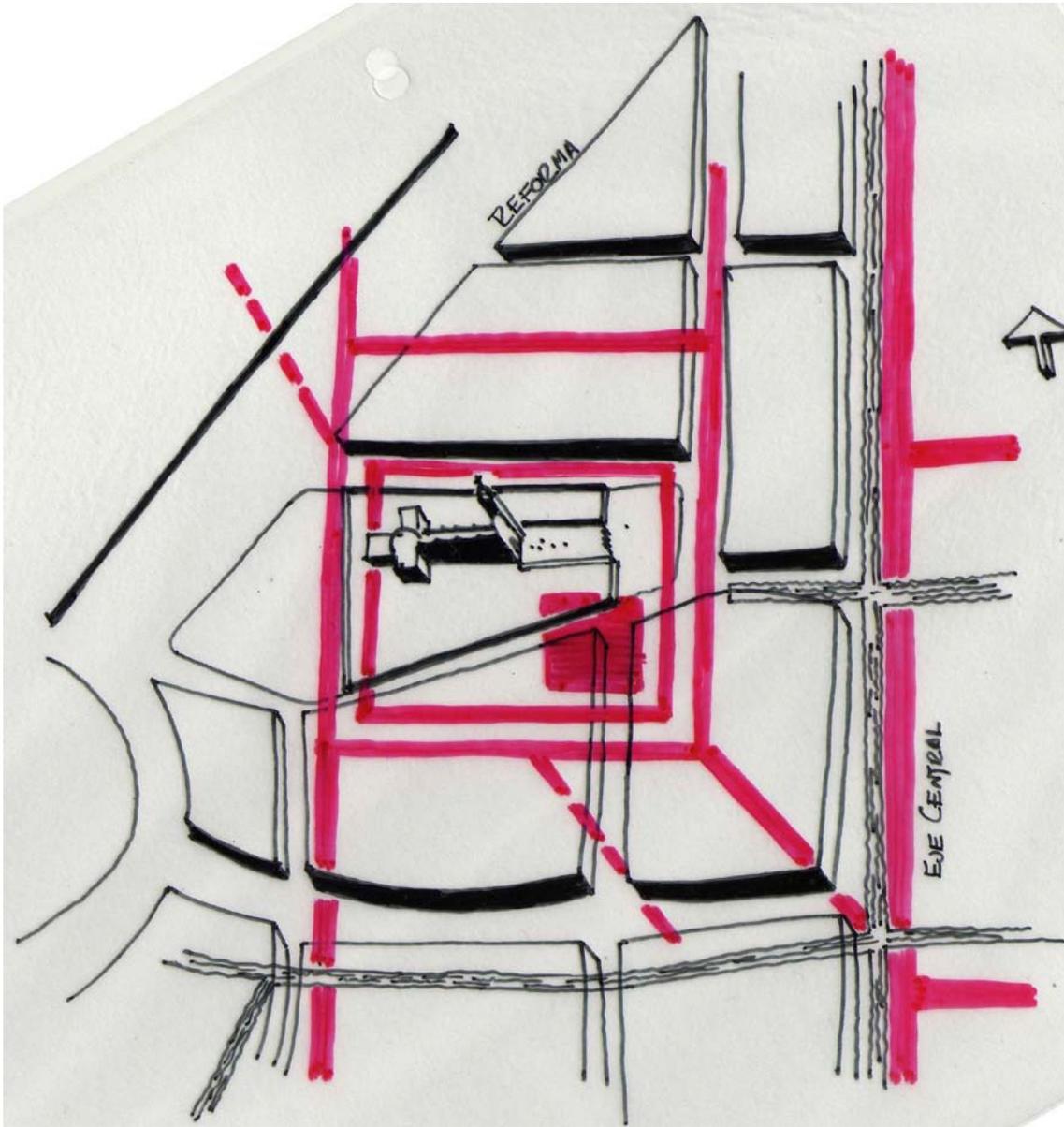
1521



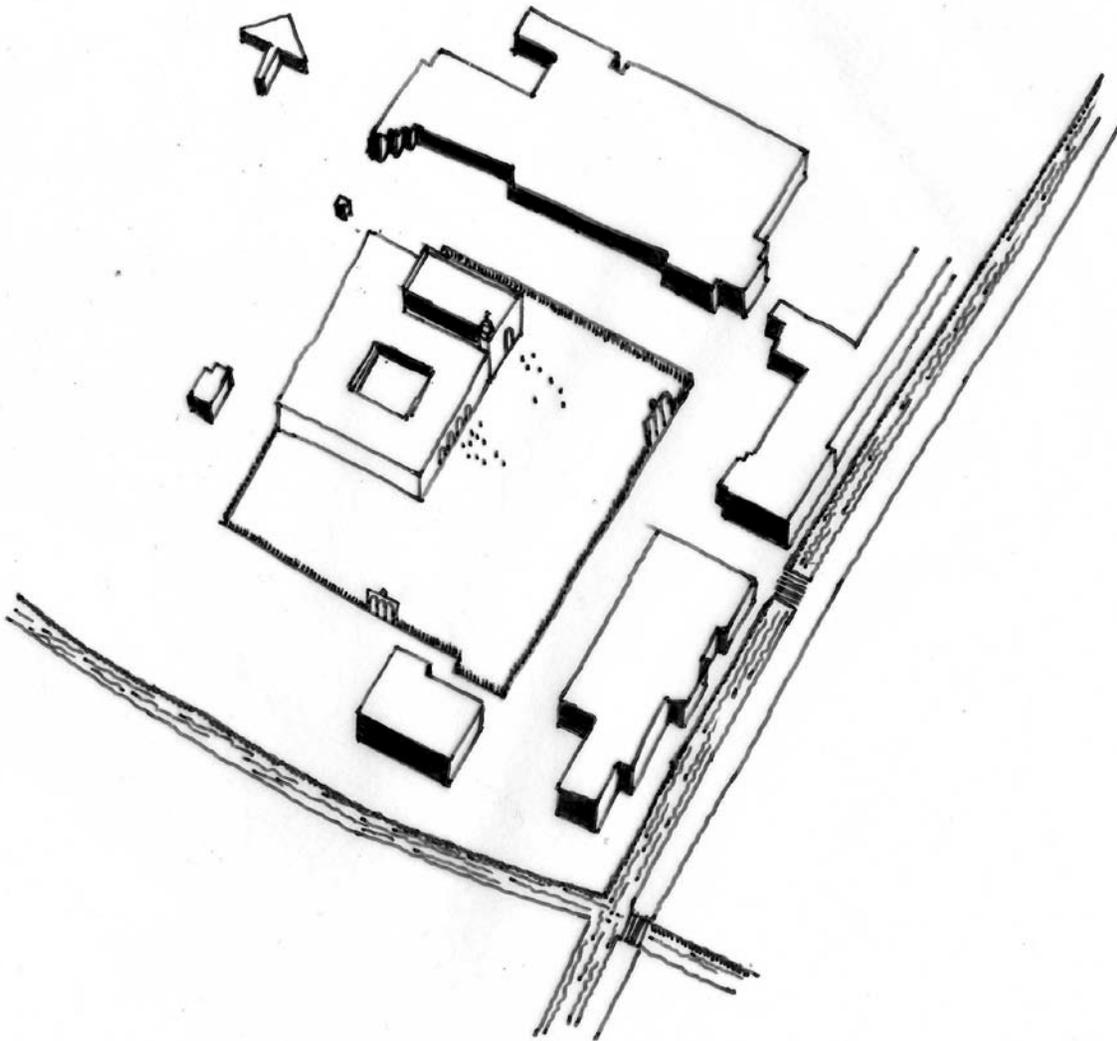
La coronación de Santa María siglo XVI autor desconocido.

Teocalli del barrio Tlaquechiuhcan

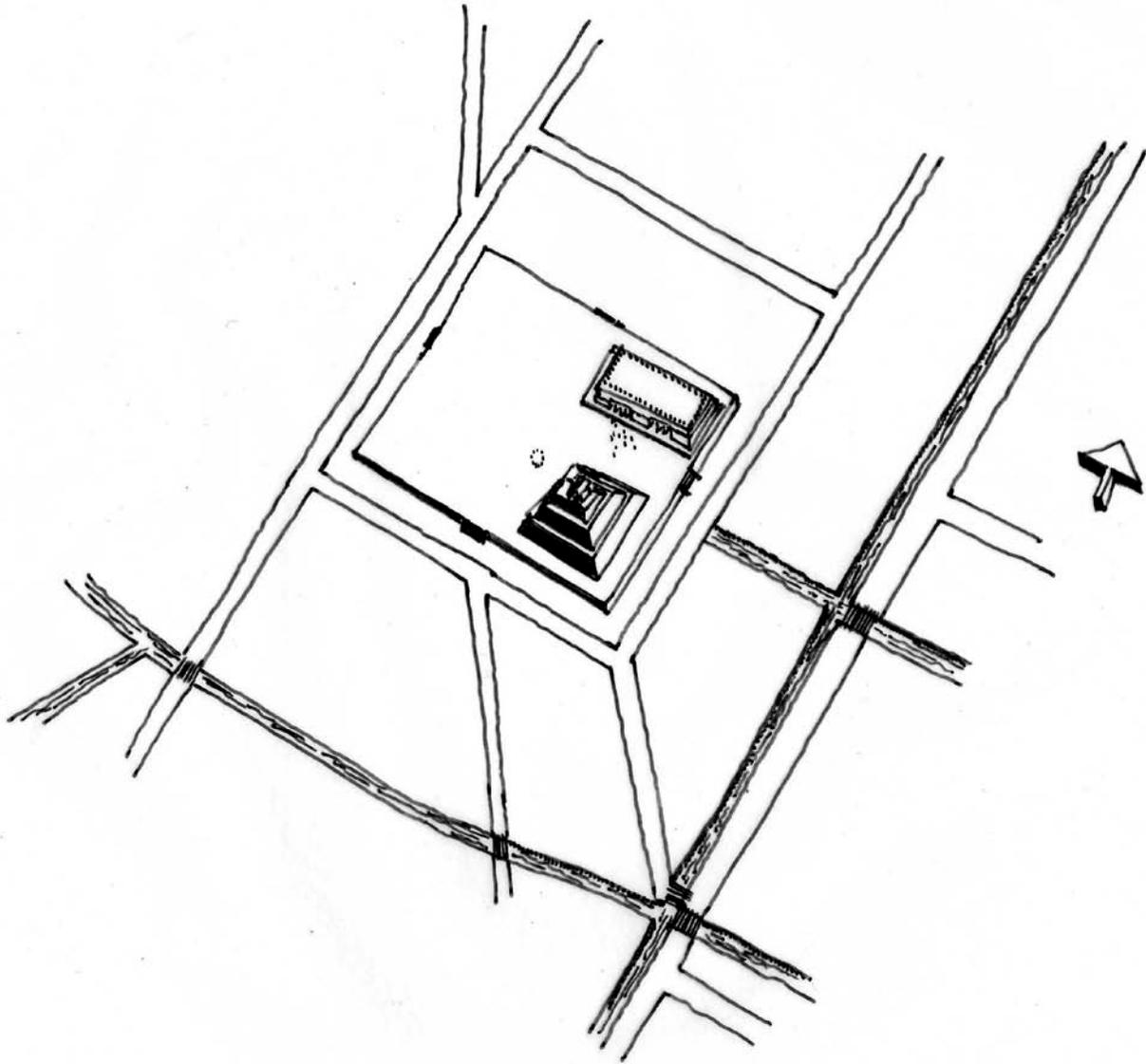
Advocación Santa María (la redonda)



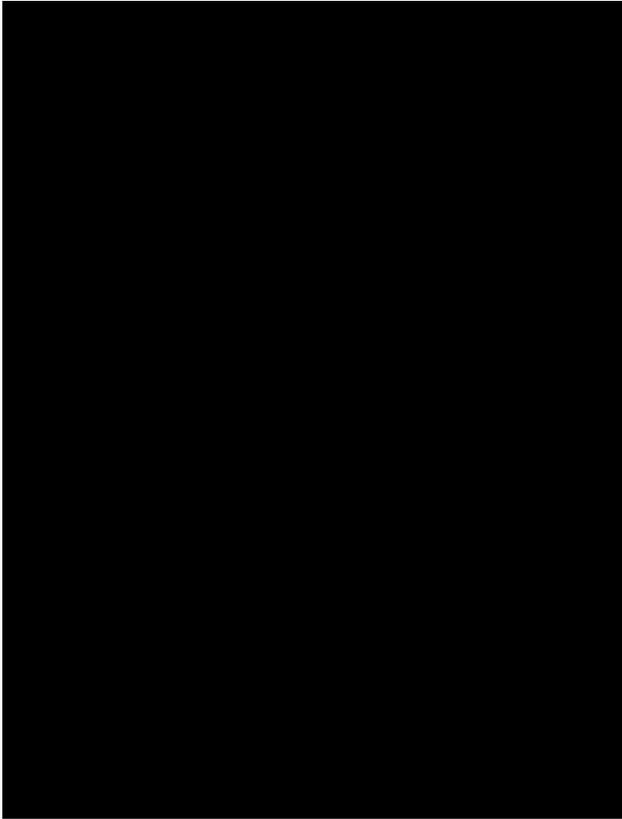
AÑO 2010



1524-1529



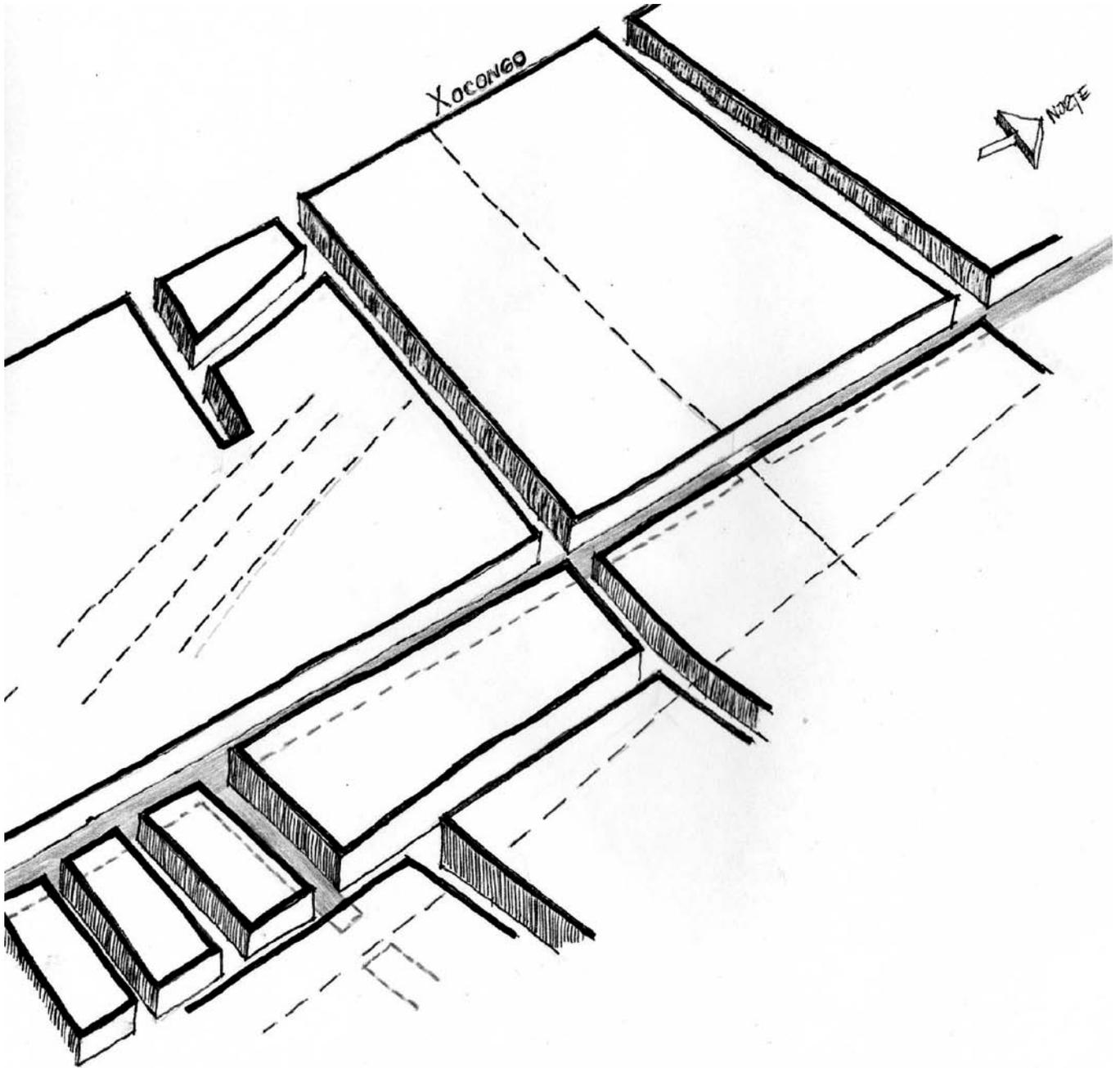
1521



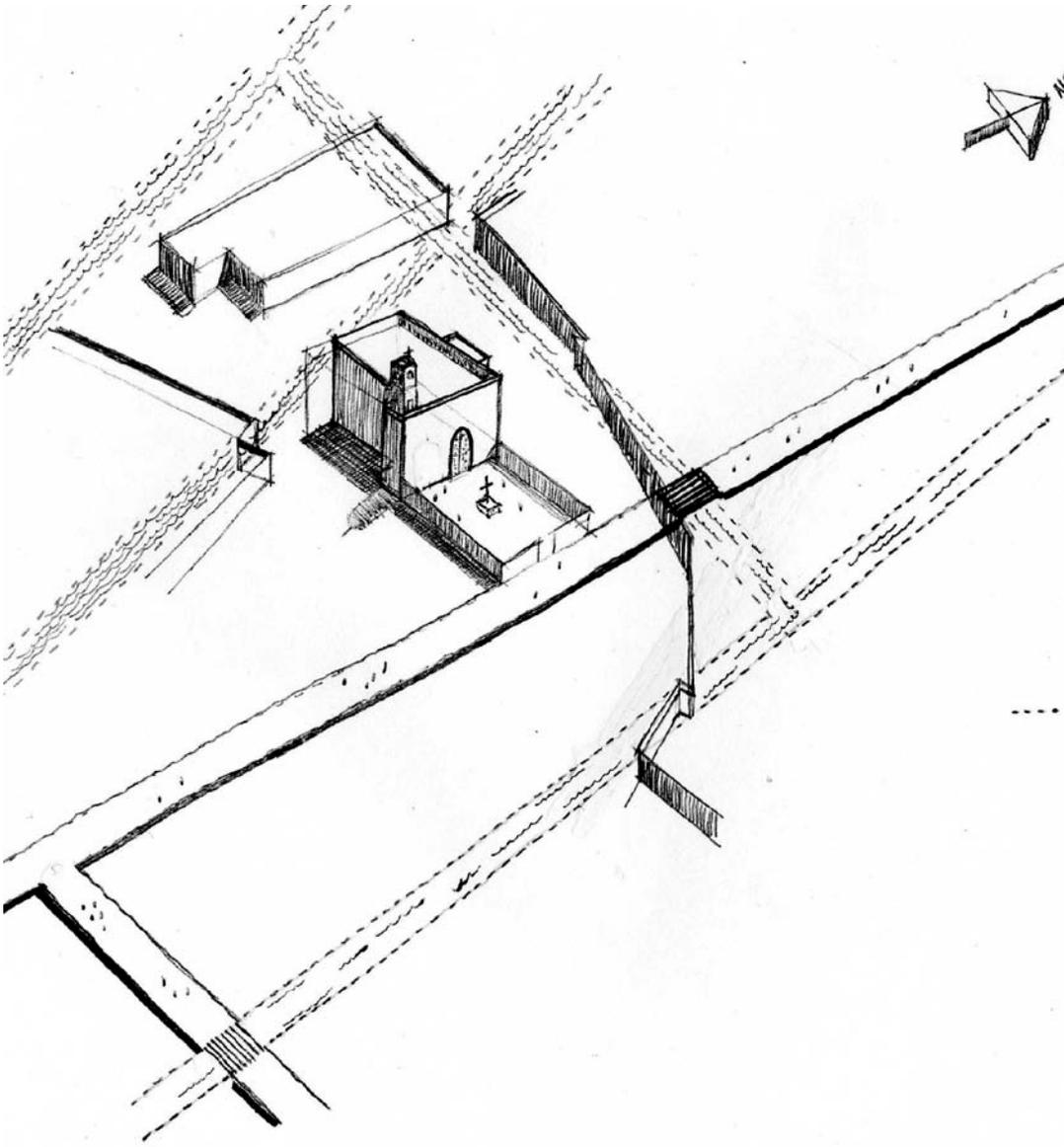
La adoración de los reyes 1667 José Juárez.

Teocalli del barrio Ateponazco

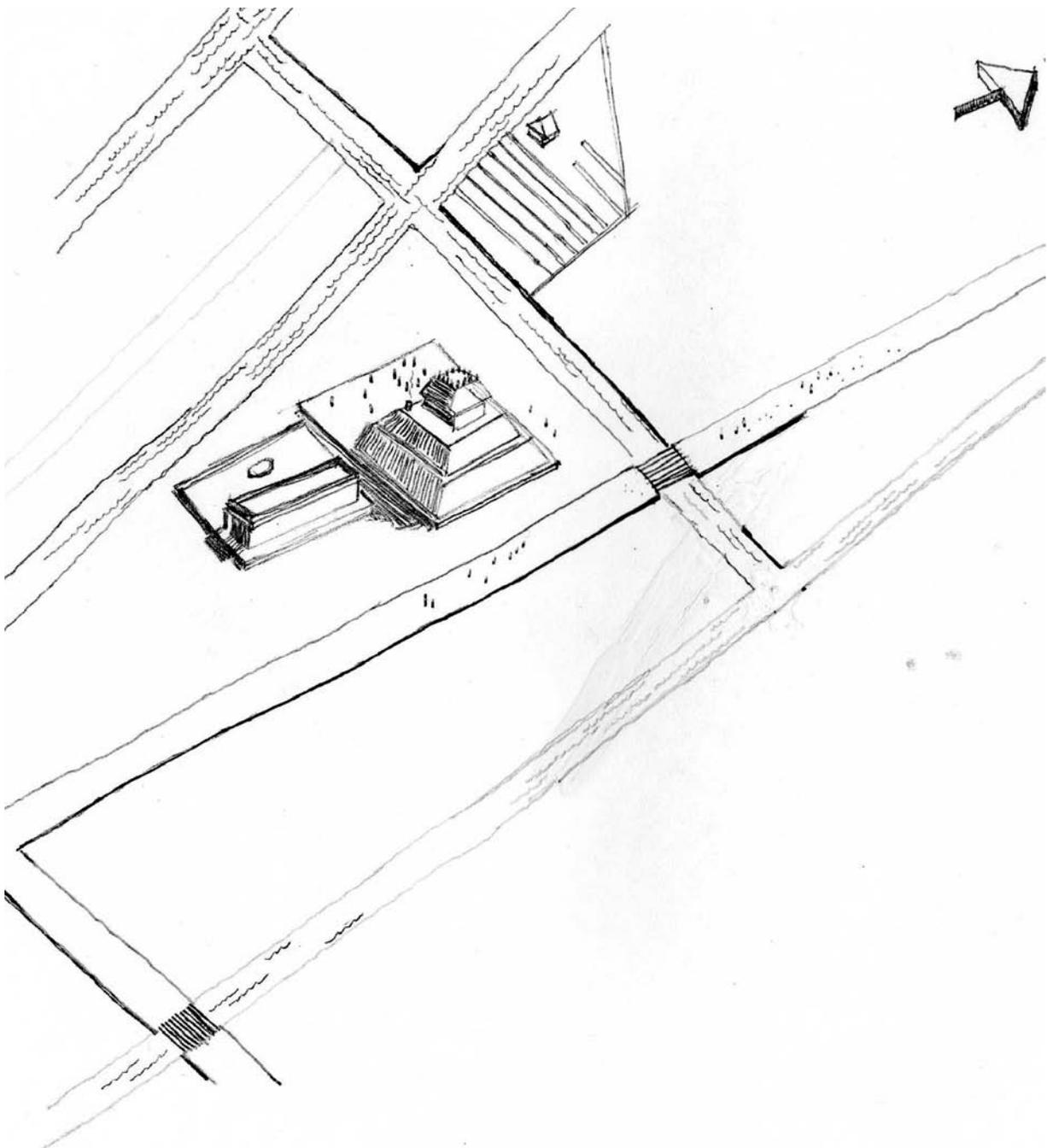
Advocación: los Reyes



AÑO 2010



1524-1529



1521

CONCLUSIONES

De la forma y dimensiones que llegaron a tener Tenochtitlan y Tlatelolco en 1521, puedo asegurar, que la propuesta de Luis González Aparicio, es la que se podría acercar más al complejo urbano que tenían las dos ciudades, debido a que reconstruye el plano de Alzate y lo complementa ubicando los sitios específicos de los teocallis, ubicados básicamente en los límites que tenían Tenochtitlan y Tlatelolco.

Otras propuestas, que si bien, no mencionan estos centros ceremoniales las llegan a excluir del área urbana (como sucede con el plano de Alfonso Caso). Pero estos mismos elementos, que utilizó Luis González Aparicio y que analizó tan minuciosamente, vienen a ser su “talón de Aquiles”, al momento de cuestionar el noroeste del área urbana, caracterizada por la ubicación que hace del llamado “plano en papel maguey” donde, (como ya se explicó) deja de representar varios de estos teocallis, porque no coinciden con la ubicación que hizo del plano.

Nos quedamos también, con la duda de los cambios que le hizo a su “esquema”, en escala 1:10000, cuando lo inserta en el “Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan”, en casi todo el borde del núcleo urbano, todo lo cual, en nuestra opinión lo hizo por aproximarse a la forma que tiene la ciudad en el plano atribuido a Alonso de Santa Cruz.

El primer basamento piramidal edificado con doble escalinata y doble templo (copia del de Tenayuca) dentro del núcleo urbano mexicana, fue el de Tlatelolco y esta aseveración la hizo Luis González Aparicio, al haber descubierto los ejes urbanos de Tenayuca-Culhuacan y el de los Remedios Tepetzinco, que además, fue el que dio origen al trazo de Tlatelolco y Tenochtitlan. Luis González Aparicio, ha sido la única persona que se dio cuenta de que la calzada de Tacuba en su primer tramo (de las puertas del recinto ceremonial del Templo Mayor y hasta el eje central

Lázaro Cárdenas) es paralela al eje de los Remedios-Tepetzinco, de esta manera, las calles y acequias perpendiculares a este primer tramo de la calzada correspondientes a Tenochtitlan tienen un ángulo con respecto al eje de 90 grados, por lo cual hemos considerado, que la primer fundación mexicana fue en Tlatelolco.

El teocalli indígena de cada barrio, construido dentro de las ciudades de Tenochtitlan y Tlatelolco, fue el espacio arquitectónico medular del grupo social; en una escala mayor, estaba el teocalli de la parcialidad al que el anterior pertenecía, pero ambas ciudades mexicas como unidades, también poseían un gran recinto ceremonial (este si, el más importante de todos). Entre 1524 y 1529 cada barrio, parcialidad y ciudad, vino a tomar un segundo y nuevo nombre cristiano, la nueva advocación, correspondió también, a una nueva y numerosa arquitectura religiosa: las llamadas “capillas de indios”, siendo Pedro de Gante, uno de los responsables de este cambio, en la arquitectura de los teocallis.

Pero la desaparición de la arquitectura mexicana, en los antiguos teocallis indígenas, no fue un acontecimiento que se diera inmediato a la toma del gran conjunto urbano por Cortés y sus aliados el 13 de Agosto de 1521, ya que esta arquitectura prevaleció, incluso para dar servicio a las primeras actividades cristianas de los frailes, quienes se percataron tempranamente a su llegada, de la constante concurrencia que tenían estos espacios, de aquí, su interés por utilizar primeramente “sus antiguas salas” (como lo describe Fray Toribio de Benavente) y que en nuestra opinión, eran las casas de los sacerdotes ubicadas junto a los templos, cuyas funciones continuaban, en la medida que los pocos franciscanos las permitían, al no poder estar constantemente en estos híbridos espacios religiosos. Una muestra, de esta multifuncionalidad religiosa, la podemos ver en el llamado “plano en papel maguey”, donde el área urbana representada, tiene edificaciones tanto de origen prehispánico como novohispanas.

La teoría de que las piedras con las que estaban hechos los templos mexicas fueron utilizadas para la construcción de las nuevas iglesias la compartimos por las siguientes razones: en las excavaciones del Templo Mayor de Tenochtitlan encontraron basamentos de columnas novohispanas con relieves de origen nahuatl y en la iglesia de San Lucas Quescontitlan hay una piedra en la fachada norte que tiene figuras de indiscutible origen prehispánico. Por otro lado, debe considerarse que la transportación de la piedra hacia el área urbana mexicana requería (aún en tiempos novohispanos) de mucho recurso humano, por lo que tenía un alto costo. La otra teoría de que las iglesias de estos teocallis se edificaron ocupando el mismo sitio que el templo mexicano o en sus inmediaciones también la compartimos al comprobar que la iglesia de la Concepción Tequipehuca esta alineada "perfectamente" al eje los Remedios-Tepetzinco de trazo eminentemente prehispánico (descubierto por el arq. González Aparicio en el año de 1968).

Las advocaciones religiosas asignadas a cada nueva iglesia por los frailes franciscanos creo que no tienen ninguna relación directa con los dioses que residían en los templos indígenas de los teocallis, debido a que muy poco sabían los franciscanos en este periodo (1524-1529) del panteón mexicano, pero sobre todo porque la intención de los frailes fue dedicarlas a Cristo como salvador, por lo que las advocaciones giran (en una gran mayoría) en torno de la vida, pasión y muerte de Jesús y así es como lo mencionó Pedro de Gante. Creo que establecer hoy, las advocaciones religiosas prehispánicas de los cuatro grandes nauhcampa de Tenochtitlan y de todos los calpullis de la ciudad mexicana, queda fuera de mi alcance, porque los frailes franciscanos no dan ningún indicio de haber identificado a los dioses mexicanos derrocados en cada uno. Sin embargo, en el caso de los cuatro nauhcampa de Tenochtitlan, nos atrevemos a proponer que la respuesta se encuentra en los cuatro glifos de los cuatro soles anteriores representados dentro

del Nahui-ollin que rodean el rostro de Tonatiuh-Tlaltecuhltli de la piedra del sol: 4-Ehècatl, 4-Quìahuitl, 4-Atl y 4-Ocèlot.

Existen iglesias que solo están ubicadas en el plano de Alzate y que no están en el trabajo de González Aparicio, una de ellas es la iglesia de la Magdalena dentro del barrio de Tzahualtonco en el nauhcampa de Atzacolco, la iglesia de San Andrés localizable en una zona donde Alzate no tiene barrio delimitado, localizable dentro del plano al norte de Temazcaltitlan y al poniente de Hometoztitlan; hay otra iglesia que se menciona en el plano con la advocación de Santo Christo de la “Funa” y el ornillo que no hemos podido localizar.

En los cinco planos analizados se puede ver que las orientaciones de las portadas de muchas iglesias tuvieron cambios y que también, no siempre manejaron la orientación poniente como regla para ubicar su portada como en numerosas aseveraciones se ha señalado. El nauhcampa de Moyotlan en Tenochtitlan es una muestra casi única en la que una franja bien definida de teocallis en el sentido oriente-poniente tiene las portadas hacia el norte, las iglesias de Tlaxcoaque, San Salvador el verde, Monserrat, San Salvador el seco, la Piedad de los ciegos y Soledad campo florido comprenden esta franja. De estas seis iglesias solo tres quedan en pie y dos de ellas conservan la longitud original de origen (comprobable en el mosaico aéreo).

Podríamos asegurar que el cambio en las dimensiones originales de la mayoría de estas iglesias se dio conjuntamente con las modificaciones de los territorios parroquiales. Santa Cruz Acatlan y los Reyes Ateponazco del nauhcampa de Teopan son un claro ejemplo al respecto ya que Santa Cruz con sus características arquitectónicas y sus dimensiones actuales denotan (con su orientación sur) una ampliación realizada en el siglo XVIII y la iglesia del calpulli Ateponazco con la advocación de los Reyes, que se localizaba a solo dos cuadras de distancia continuaba edificada en 1772 (según el plano C) y aunque en el plano de Alzate de 1789 no esta

representada, González Aparicio la ubica en su plano reconociéndole como el teocalli de Ateponazco. En otros casos, las iglesias que sustituyeron a los teocallis indígenas quedaron intactas en función de sus dimensiones originales, aunque la cercanía era casi idéntica a la de Santa Cruz Acatlan y los Reyes Ateponazco, tal es el caso de la Candelaria de los patos Hometoztitlan y San Jerónimo Atlixco

BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍN, San, *Tratados*, Primera reimpresión, Introducción, selección y notas: M. Sobrino-M. Beuchot, México D.F., Secretaría de Educación Pública Cien del Mundo, 1988. 235 p.
- ACOSTA, Joseph, *Historia natural y moral de las Indias*, Edición preparada por Edmundo O`Gorman, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1979. 444 p.
- ALCOCER, Ignacio, *Apuntes sobre la antigua Tenochtitlan*, Primera edición, México D.F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1935. 100 p. planos.
- BAUDOT, Georges/ TODOROV, Tzvetan, *Relatos aztecas de la conquista*, Primera edición. México D.F., Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, 483 p. ils.
- BARLOW, Robert H, *Tlatelolco Rival de Tenochtitlan; Obras de Robert H. Barlow*. Primera edición, Editores: Jesús Monjaràs-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillès H. Puebla, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Universidad de las Américas, 1987, 164 p. ils. y planos.
- CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *México en 1554*. Quinta edición, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, 128 p. ils.
- CASTILLO, Cristóbal del, *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e historia de la conquista*, Traducción y estudio introductorio de Federico Navarrete Linares. México D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia-GV Editores, Col. Divulgación. 1991, 226 p.
- CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, Colección "Sepan Cuantos..." Número 29, México D.F., Editorial Porrúa México. 1979.
- CASO, Alfonso, "Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México D.F., tomo XV número 1, enero-marzo 1956, p.7-63. planos.
- CARBALLO, Emmanuel-MARTÍNEZ, José Luis, *Paginas sobre la ciudad de México 1469-1987*. Primera Edición, México D.F. Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, 1988, 414 p.

CORTÈS, Hernán, *Cartas de relación*, primera edición Facsímil, cuatro tomos, “notas de Francisco Antonio Lorenzana” México D.F. Miguel Ángel Pargua, 1981.

CARRERA STAMPA, Manuel, “Planos de la ciudad de México. Desde 1521 hasta nuestros días” *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. México D.F. “t. LXVII, n. 2-3. Marzo-junio de 1949. 427 p., planos.

CHIMALPAHÌN, Domingo, *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*, primera edición, t. I y II paleografía y trad. De Rafael Tena, México D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 1998.

CALNECK, E. E., *Conjunto urbano y modelo residencial en Tenochtitlan. Ensayos sobre el desarrollo urbano de México*, (varios), México D.F., Secretaria de Educación Pública-Setentas numero 143, 1974, pp. 11-65

DUVERGER, Christian, *Agua y Fuego. Arte Sacro Indígena de México en el siglo XVI*, Primera edición México D.F. Landuci Editores, 2002. 234 p. ils.

CURIEL, Gustavo, *Tlalmanalco, historia e iconografía del conjunto conventual*. Primera edición, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1988. 233 p. ils. y laminas.

DURÀN, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la tierra Firme*, 2da. Ed. 2t. México D.F. editorial Pargua, 1984 341 p., ils.

DÌAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* 6ª ed., México D.F., Editorial del Valle de México, 1985. 801 P.

ELIADE, Mircea, *Tratado de Historia de las Religiones*, 13ª. Ed., México. Biblioteca Era, 1998.

ECO, Humberto, *Como se hace una tesis, Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. 4ta. Reimpresión. México D.F., Editorial Gedisa Mexicana, 1987, 267 p. ils.

GARCÌA RAMOS, Domingo, *Iniciación al urbanismo*, Primera reimpresión, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, 413 p. ils. y mapas.

GARIBAY K., Ángel Mariah, *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, 4ta. Edición, Colección "Sepan Cuantos..." Numero 37, Editorial Porrúa México D.F., 1985, 159 P.

GONZÁLEZ APARICIO, Luis, Plano Reconstructivo de la región de Tenochtitlan. Tercera Edición, México D.F. Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología-H. Cámara de Diputados 1988, 76p., plano

GONZÁLEZ RUL, Francisco, *La cerámica en Tlatelolco*. Primera Edición. México D.F. Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988, 202 p., ils. y planos.

GONZÁLEZ ARAGÓN, Jorge, *La urbanización indígena de la ciudad de México: El caso del plano en papel de maguey*. Primera edición, México D.F., Biblioteca Memoria mexicana, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993. 77 p. ils., planos y láminas.

HUMBOLDT, Alejandro de, (1807-1811) *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, Colección "Sepan Cuantos..." México D.F., Editorial Porrúa 1984

HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS, "Historia de los mexicanos por sus pinturas", en: García Icazbalceta, Joaquín, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, Pomar-Zurita, Relaciones antiguas (siglo XVI), México D.F., Editorial Chávez Hayhoe, 1941 pp. 209-240

HEYDEN, Doris and FRANCISCO VILLASEÑOR, Luis, BELTRÁN, Alberto (drawings), *The Great Temple and the Aztecs Gods*. Primera impresión, México D.F., Ed. Minutiae Mexicana, 72 p. ils.

LIRA, Andrés, *Comunidades indígenas frente a la ciudad de México: Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios, 1812-1919*. Segunda Edición, México D.F., El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1995, 350 p. ils.

LOMBARDO DE RUÍZ, Sonia, *Desarrollo urbano de México-Tenochtitlan según las fuentes históricas*, México D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1973.

LAS CASAS, Fray Bartolomé de, *Apologética historia sumaria*, Edición y estudio preliminar de Edmundo O`Gorman. México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas 1967, (2 tomos)

LEÓN-PORTILLA, Miguel, *La Filosofía Náhuatl*, 9ª ed. Pról. Ángel María Garibay K. México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, 461p. ils., y láminas.

MOTOLINIA, Toribio de, "*El libro perdido*" *Ensayo de reconstrucción de la obra Histórica extraviada de fray Toribio de Benavente*. Seminario de historiografía mexicana dirigido por Edmundo O`Gorman. Primera edición, México D.F. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes 1989.

MARQUINA, Ignacio, *Arquitectura Prehispánica*. Facsímil de la primera impresión, México D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública, 1990. 1055 p. ils. planos y laminas.

MENDIETA, Fray Jerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*, México D.F., Editorial Porrúa 1980, 790 p.

MUSSET, Alain, *El agua en el Valle de México. Siglos XVI-XVIII*, Primera edición, México D.F., Portico de la ciudad de México-Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 1992, 229 p. ils.

PALERM, Ángel, *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del Valle de México*, México D.F., Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Antropología e Historia 1973.

PAYNO, Manuel, *los Bandidos de Río Frío*, 3ra. Reimpresión. Editores Mexicanos Unidos, 2005. 669 p.

- RUBIO MAÑE, José Ignacio, *El Virreinato IV, Obras Públicas y Educación Universitaria*. Primera Reimpresión, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas-Fondo de Cultura Económica 1992, 494 p. ils.
- ROJAS, Pedro, *Historia General del Arte Mexicano. Arte Colonial*. Primera edición, México-Buenos Aires, Editorial Hermes 1963, 240 p. ils.
- STIERLIN, Henry y Anne, *les Ors du Mexique Chretien*. Primera edición, Francia, Imprimerie Nationale 1997, 203 P. ils.
- SARTOR, Mario, *Arquitectura y Urbanismo en Nueva España Siglo XVI*. Primera edición, Italia, Grupo Azabache 1992, 285 p. ils.
- SEJOURNE, Laurette, *El Universo de Quetzalcoatl*, 5ª. Reimpresión, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1998. 205 p. ils., planos y láminas.
- SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*. Tercera edición, t. I, II y III, Estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Cien México, 1989, 1450 p. ils.
- TOUSSAINT, Manuel, GÓMEZ DE OROZCO, Federico y FERNÁNDEZ, Justino, *Planos de la ciudad de México. Siglos XVI y XVII*, México D.F., Instituto de Investigaciones Estéticas 1938.
- TOVAR, DE TERESA Guillermo, “*Antonio de Mendoza y el urbanismo en México*”, Cuadernos de Arquitectura Virreinal, “Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura” México D.F., número 2, 1985, p. 3-19. ils. y planos.
- VALERO DE GARCÍA LASCURÀIN, Ana Rita, *Solares y Conquistadores: Origenes de la propiedad en la ciudad de México*. Primera edición. México D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991. 302 p. ils.

VALLE INCLÀN, Ramón del, *Flor de Santidad*, Primera edición, México D.F., Colección: Lecturas para una hora, Pepsa editores, 1975. 250 p.

VALLE-ARIZPE, Artemio de, *Calle Vieja y Calle Nueva*, 3ra. Impresión, México D.F., Editorial Diana-Departamento del Distrito Federal, 1997. 583 p. ils.